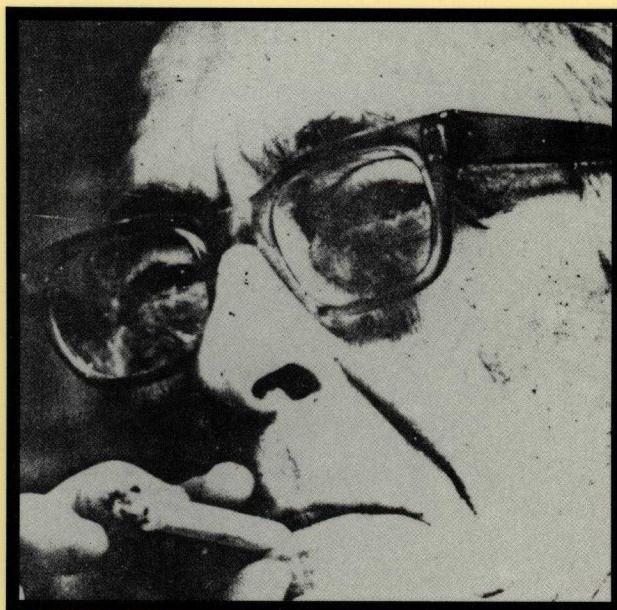


**ANTOLOGÍA DE LA
POESÍA CÓSMICA
DE
FÉLIX PITA RODRÍGUEZ**

INTRODUCCIÓN
SALVADOR BUENO MENÉNDEZ

PRÓLOGO Y ESTUDIO DE
FREDO ARIAS DE LA CANAL



FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A. C.
MÉXICO, 1999

**ANTOLOGÍA DE LA POESÍA
CÓSMICA DE
FÉLIX PITA RODRÍGUEZ**

**INTRODUCCIÓN
SALVADOR BUENO MENÉNDEZ**

**PRÓLOGO Y ESTUDIO DE
FREDO ARIAS DE LA CANAL**

**FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A. C.
MÉXICO, 1999**

© FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A. C.
Castillo del Morro # 114
Lomas Reforma
11930 México, D. F.
Tel. 55-96-24-26
E-mail: ivanfah@df1.telmex.net.mx
MÉXICO

INTRODUCCIÓN

FÉLIX PITA RODRÍGUEZ ANTE LA CRÍTICA

Como un bólido penetra Félix Pita Rodríguez (1909-90) en la vida literaria habanera, a poco de instalarse en la capital, tras abandonar su pequeña ciudad nativa, Bejucal. Comenzaba un período caracterizado por sus innovaciones y atrevimientos creativos en el ámbito artístico-literario. Entre los más audaces alcanzó relevancia aquel adolescente llegado "del interior". Los textos primerizos que restallan en el suplemento literario del **Diario de la Marina, Orto, Revista de Avance y Atuei** (grafía vanguardista del indio rebelde) llaman la atención por el desenfado de las imágenes y la libérrima fantasía de sus colaboraciones. Por eso, Rafael Suárez Solís (1881-1968) lo denomina "la bestia negra del vanguardismo cubano".

De las primeras contribuciones críticas que perduran, resalta la que expone Juan Marinello (1898-1977) en su ensayo "25 años de poesía cubana" que incorpora a **Literatura hispanoamericana, hombres, meditaciones** (UNAM, México 1937. Págs. 132-133):

...su amoralidad —entendida como libertad suprema— que le ha conducido a una vida de fiero impulso personal, lo ha ubicado en un lirismo sin preocupaciones de inteligibilidad. Pita Rodríguez es, ya lo dijimos, el representante fiel de la arbitrariedad poética que

desemboca en el disparate puro (una de las modalidades en que clasificaba José Carlos Mariátegui la poesía coetánea: poesía pura, disparate puro y épica social). De la segunda sólo podíamos ofrecer el aporte de Pita Rodríguez «el verso riquísimo de contenido alusivo y musical. (...) Si no poseyera una sorprendente y privativa intuición de las cosas y los espíritus, si no fuera un diestrísimo orquestador de sus rumores sin edad; si su grito, su canto y su sonrisa no estuvieran embriagados por un son irónico, su poesía sería una suma jeroglífica sin relieve».

Félix Pita Rodríguez constituye uno de los escasos ejemplos notables de la literatura vanguardista cubana junto a Manuel Navarro Luna (1894-1966) quien ofrece poemas desarticulados en su libro *Surco* (1928). Félix Pita Rodríguez emplea la prosopopeya o personificación para referirse a un elemento de nuestra meteorología tropical [**Penumbra**]:

El ciclón con guantes verdes se reclina en la baranda.

En el mismo poema, dedicado "a William Blake en el infierno", el malabarismo de las metáforas despierta el asombro de los lectores. Roberto Fernández Retamar (1930) en su estudio **La poesía contemporánea en Cuba** (La Habana 1954) analiza la contribución de Félix Pita Rodríguez al vanguardismo cubano. Observa Fernández Retamar que:

la nostalgia de lo sentimental aparece unida al humor que la disculpa, haciendo sarcasmo de sí misma. La

nota de humor está viva por ello en el vanguardismo. A veces, más que humor es sarcasmo, forma amarga; no es la alegría, sino el humor o el sarcasmo lo que predomina.

Especifica Retamar:

Su libertad expresiva evita siempre el poema con una discernible columna central, adornadas de metáforas, como puede hallarse por ejemplo en el Lorca de esa etapa. En aquel, el poema es siempre más suelto, más transparente por la incoherencia, hecho que impide señalar su centro anecdótico o conceptual.

Y subraya:

Su poesía responde a la carencia de normas fijas en su expresión, lo que lo convierte en un poeta cercano a la escuela superrealista, quizás el único cubano que podemos señalar como representante de tal movimiento.

Pródiga, la etapa primigenia de Félix Pita Rodríguez. Precisamente en 1926 descubre la "doble aventura": la del arte y de la vida. Viaja hacia Veracruz, el itsmo de Tehuantepec y Ciudad México. Tras el mucho deambular retorna a La Habana. Al año siguiente parte hacia Guatemala y vuelve a México; está varios meses en Veracruz, en una extraña y fantasmagórica edificación situada en Aquiles Serdán 18. Entre 1926 y 1936 publicó más de ochenta cuentos en las revistas **Carteles** y **Bohemia** –editados en un solo tomo en 1987: **La pipa de cerezo y otros cuentos**– que pueden clasificarse

como vanguardistas. Percibimos en ellos una concepción lúdica del arte, un áspero escepticismo, expresado con absoluta desfachatez, una actitud anticonvencional que roza con el nihilismo, una burla satírica, iconoclasta, contra la sociedad burguesa; están agrupados en **Habaneros** (1926-29) y **Parisinos** (1929-36).

Cruza el Atlántico en 1929. Está en Francia, España, Bélgica, Italia y Marruecos. En total, once años. Le fascina el surrealismo y sus enormes posibilidades. Experimenta con sus ejercicios de la escritura automática, sus experiencias oníricas. La profunda vivencia europea le sacude hasta los tuétanos, sobre todo la guerra española. Participa con Marinello, Nicolás Guillén, Alejo Carpentier y Fernández Sánchez en el Congreso en Defensa de la Cultura que celebra sus sesiones en Madrid, Valencia y Barcelona bajo el bombardeo fascista. Aun después de la derrota, continúa en París apoyando la causa republicana. En 1940 retorna a Cuba.

La situación política, económica y social es extremadamente grave. Queda al cuidado del suplemento dominical del periódico **Noticias de hoy**, premian su poema antifascista **Romance de América la bien guardada** (1942). Redacta su pieza dramática **El relevo**, prepara libretos para la radio y después para la televisión, con una temática muy variada. Concibe una proyección nueva para sus cuentos. Le editan **San Abul de Montecallado** (Méjico 1945) con prólogo de José Antonio Portuondo (1911-96). En un pequeño poblado:

La vida se remansa y si alguna vez asoma la ironía, ésta no es cruel, no hiere ni perturba. La lengua es

bella y apta para fundir en un solo transcurso, sin oposiciones ni fronteras, lo real y lo maravilloso.

Años más tarde añade nuevos relatos a **Montecallado**.

Aparece en 1948 en imprenta habanera **Corcel de fuego** (1936-40), con prólogo de Ángel Augier (1910), compuesto por los últimos poemas escritos en París y los primeros que escribe en La Habana. Rinde tributo a los maestros actuales y de ayer de la escuela surrealista. Deja atrás los malabarismos de antaño, revela una depurada maduración a partir de las evocaciones de Villón, Nerval, Lautreamont, Hölderlin, etc., logradas en el "círculo mágico" que se reúne en la pequeña habitación parisina del pintor Carlos Enríquez. Dice Augier:

La angustia de vivir una realidad agobiante se mezcla al júbilo del amor que ilumina esa realidad.

Según Félix Pita Rodríguez, la poesía es:

la única forma de decir esas cosas que no pueden ser dichas de otra forma.

De la misma atmósfera surge **Las noches** que se edita mucho después, en 1964. Dichos textos en prosa poética entrelazan lo prodigioso con el sueño, lo mítico con lo histórico, manejado por una diestra mano en torno a figuras del remoto pasado como Akenatón y Nefertiti hasta Nostradamus y Modigliani. A veces en una misma noche coinciden personajes distanciados por siglos. Dice Daysi Valls:

Si en **Las noches** es importante la historia que mezcla anécdotas personales con descripciones o valoraciones de un hecho artístico, no lo es menos su lenguaje, cuya audacia verbal logra los misterios sin límites de la imaginación.

Si **San Abul de Montecallado** significó una segunda etapa en la historia de su cuentística, posteriormente conocemos otro libro, casi diez años después, **Tobías** (1955) compuesto por cinco relatos recios, fuertemente vinculados a la experiencia humana, a la propia vida del narrador, concebidos a partir de sus vivencias europeas, singularmente la épica española, con una perspectiva latinoamericana, un retorno a las propias raíces. Se habla de hondureños, mexicanos, chilenos. Se menciona a Tegucigalpa y a San Pedro Sula. A estos agonistas no sólo les ocurren cosas, si no que meditan sobre ellas. Reflexiones como da a conocer en **Tobías**:

No se puede saber si un hombre lo es de veras, mientras no le hayan pasado por encima las ruedas del sufrir. Se pueden hacer historias y contarlas y hasta contarlas tan bien que los demás se queden pensando que el que habla fue un hombre. Pero cuando uno estuvo en la cochina cárcel de San Pedro Sula y conoció a Tobías, a ése no se le pueden contar historias llenas de paja como las cajas de botellas. Yo lo sé.

Nos transmite así su propia concepción de la vida y el arte. Coetáneas a estas narraciones brotan otras que pueden clasificarse por su temática de la guerra, aunque

la guerra en sí no aparezca en todas. Las publica en **Carteles** en 1957. El momento político que vive el país, la lucha popular aún sin reales posibilidades de victoria, generan estos relatos descarnados, antiheroicos. Pudieran clasificarse dentro del movimiento existencialista, tan en boga en estos años, contra el cual se manifiesta en su ensayo **Literatura comprometida, detritus y malos sentimientos** (1956).

Con la victoria revolucionaria de 1959, se ubica al servicio de la causa popular. Poemas leídos en las trincheras ante los milicianos componen **Las crónicas (poesía bajo consigna)** publicado en 1961. Constituye un paradigma de poesía revolucionaria, sin complicaciones de técnicas, modo propicio para transmitir su mensaje al auditorio o a los lectores, sin mengua alguna de la calidad estética. Comienza:

Las imágenes jadeantes que aun transpiran la fatiga del día, están hechas con palabras que terminaron su tarea hace un momento.

Clamores que recogen las ansias transformadoras de un pueblo, ya que es portavoz de las aspiraciones de toda una colectividad.

Hacia el otro extremo del planeta, un combatir liberador conquista el ánimo del escritor cubano. Comprende que allí tiene lugar un acontecimiento histórico similar al que participó en la guerra española, el mismo que acontece en su patria. El bravo pueblo vietnamita asombra al mundo con su ejemplo. Tres veces concurre al mismo escenario de esa hazaña. Escribe **Vietnam, notas de un diario** (1968), **Niños de Vietnam** (1968) y

El libro de Lien (1970). Advertimos en ellos no sólo su solidaridad, sino también su ternura por aquellos seres inertes que padecen el genocidio. Se entrevista con el presidente Ho Chi Minh, ese hombre modesto y frágil, símbolo emblemático de la soberanía vietnamita. Traduce su **Diario de prisión** y otras obras de la literatura de ese pueblo de singulares virtudes, de arraigada identidad.

Podemos proponer una señal esencial que caracteriza la trayectoria creadora de Félix Pita Rodríguez. Percibimos que su obra transita de lo exterior a lo íntimo, de lo objetivo a lo subjetivo, de lo épico a lo lírico. De una parte hallamos **Romance de América la bien guardada** además de **Las crónicas** y los poemas dedicados a la lucha vietnamita. Por la otra, **Corcel de fuego** y **Las noches**.

No sorprende percibir que después de una década tan frigerosa como la del sesenta, aparezcan **Historia tan natural** (1971) y **Tarot de la poesía** (1976). De la primera colección, nos enfrenta este verso «¿Qué estoy haciendo aquí si no me encuentro?» y de ese modo, su búsqueda es incesante, por todos los caminos del mundo. Dos libros distintos con el mismo propósito. Sus composiciones asumen lo popular con lo culto, sin deslinde alguno. Integra cantigas, acoge una voz sentenciosa, dicho todo con sobria sencillez, de modo natural. Los pobres amigos, los identificamos con el autor, los descubrimos antes en **Las noches**: Nerval, Piranesi, Modigliani.

Entre esos amigos, ¿cómo olvidar a Marco Polo? También es una figura universal, también está inconforme con su espacio y con su tiempo. Edita **Elogio de Marco Polo** en 1974. Atiende al diálogo entre el vene-

ciano Marco Polo y su cronista, Rustichello de Pisa. Las rutas asiáticas no las cumple por afanes de lucro. Cuando el rubí relumbra ante sus ojos no lo calibra por su valor material, sino por su hermosura. En el trotamundo captamos la unidad de la vida con el arte, doble aventura. Del minucioso y lúcido análisis que efectúa Aimée González Bolaños (1943) en su libro **La narrativa de Félix Pita Rodríguez** (1985), extraigo esta cita:

Asumido en su integridad, es posible afirmar que distingue a **Elogio de Marco Polo** el sentido del equilibrio y la simetría. Se corresponden la ficción y el testimonio, la prosa y la poesía, los contextos objetivos y subjetivos, lo épico y lo lírico, lo literal y lo simbólico. La mirada ávida hacia el exterior es sustentada por la hondura reflexiva, probando la plena consecuencia de las formas expresivas y el sentido, el arribo a la maestría. [Pág. 342]

Todo destinado a construir un mundo donde el hombre disfrute de la libertad y de la justicia.

Durante el decenio del setenta, Félix Pita Rodríguez entrega sus primeros aportes a una obra no concluida: **Los textos**. En dichas páginas narrativas habitan seres de ficción de los que ofrece detalles de su estricta historicidad apoyado en manuscritos apócrifos. Podría señalarse su aproximación a las obras famosas de Walter Pater y Marcel Schowb, hasta con ciertos cuentos fantásticos de Jorge Luis Borges, aunque éstos no son de signo totalmente opuesto. Explicitan un demorado trabajo a modo de taracea con el objetivo de lograr la mejor concreción de una época, el ambiente de una personalidad que no

por ficticia carece de realidad histórica, biológica y psicológica, en fin, humana. Los protagonistas están insertos en su tiempo, pero en desacuerdo con él. Son los inconformes, los que quieren cambiar la vida, transformar la realidad. En definitiva, criaturas que tratan de enriquecer la vida por la vía de su sensibilidad o por los caminos de la ciencia nueva; anhelan una existencia más plena y genuina, abrir nuevas ventanas a la potencialidad del hombre. De manera irónica y burlona socavan lo caduco, lo convencional y lo establecido para facilitar el descubrimiento de nuevos horizontes.

Desde años atrás, Félix Pita Rodríguez declara que tenía en el taller una obra sobre sus recuerdos adolescentes de Veracruz. A mediados de 1988, publicó **Aquiles Serdán 18**. Con el narrador-personaje (el "cubanito") penetramos en aquella amplia y vieja casona que, por sus interiores, más parece invención del Piranesi que de un arquitecto cuerdo. Entre gente extraña y fabulosa topamos con Don Chucho, verdadero artífice de aquel microcosmos alucinante donde giran hombres y mujeres que hubiera capturado para su infierno el poeta florentino.

Pasan por sus pupilas entes de muy curiosa estampa con sus cargas de congojas y pesadillas. Y con ellos el "cubanito", el mismo autor, que entrevera con sus amigos sus propias cuitas y quebrantos. El discurso narrativo fluye desenfadadamente en el relato ágil, con las malicias del que cuenta, entre regocijos y nostalgias, sus recuerdos de aquellos tiempos. Como siempre hizo en sus poemas y cuentos, recoge sus reflexiones sobre diversos tópicos: en torno a la realidad que juzga más fabulosa que todo lo que la fantasía puede inventar. Así

transcurre la obra entre bromas y cuchufletas para disfrute de sus lectores.

Pienso que en **Aquiles Serdán 18** priman las trazas de ser libro de memorias. Quizá algunos de sus bloques narrativos se acercan a la estructura del cuento. Es más, El del Basora fue en sus orígenes cuento, mientras que aquí se extiende para ajustarse a los requerimientos del presente libro. Entrega, pues, una atrayente obra autobiográfica que confirma la plenitud de sus capacidades en un género poco cultivado en nuestras letras.

El filósofo griego Platón, tan interesado en las cuestiones del arte, anotó en **La República** lo siguiente:

Los poetas expresan cosas grandes y sabias que ellos mismos no entienden.

Durante los primeros años de nuestro siglo, científicos y especialistas han intentado explicar por qué los poetas no entienden la génesis de su creación. De ahí que en la actualidad, ha dicho un investigador, los críticos literarios no sólo deben conocer los distintos aspectos de la estética, sino que, asimismo, deben calar en las interpretaciones que sobre obras artísticas ofrece la psiquiatría. Dentro de esta modalidad, la obra de Félix Pita Rodríguez ha provocado nuevos exámenes a la luz del psicoanálisis. Fredo Arias de la Canal lúcidamente ha estudiado las obras de Sor Juana Inés de la Cruz, Fernando de Herrera, Delmira Agustini, Juana de Ibarbourou y, recientemente preparó la **Antología cósmica de ocho poetas cubanas y la Antología cósmica de tres poetas revolucionarios, Marx, Nietzsche y Martí** (1998). A

partir de los criterios de Freud, Jung y Bergler llegó a descubrir tres leyes poéticas:

1. Los arquetipos que concibe el poeta durante sus sueños o estados de posesión provienen de su propio inconsciente o paleocortex cerebral y se hacen conscientes al percibir, escribir o recordarlos.
2. Todo poeta es un ser que simboliza sus traumas orales con arquetipos pertenecientes al inconsciente colectivo, del cual su propio inconsciente es parte integrante.
3. Todo poeta concibe en mayor o menor grado arquetipos cósmicos: cuerpos celestes asociados principalmente a los símbolos: ojo, fuego y piedra y secundariamente a otros arquetipos de origen oral-traumático.

Fredo Arias de la Canal analiza y selecciona la poesía cósmica de Félix Pita Rodríguez, bajo el título **De la imaginación a la palabra**, y esboza los arquetipos y símbolos que caracterizan la obra del poeta cubano para poder captar la gestación de su creación lírica, permitiendo calar mejor en sus versos para descifrar sus claves secretas.

Un esencial humanismo constituye la columna vertebral de la obra de Félix Pita Rodríguez en verso y prosa. Resalta en ella su tenaz preocupación por el ser humano, no solitario sino inserto en las contradicciones y antagonismos de la sociedad. Por el mejoramiento del hombre está concebida su obra lírica y narrativa, para que su

felicidad se conquiste en lo moral y lo social. La memoria ejerce función singularísima en este quehacer de belleza por medio de la palabra. Y la palabra manejada con suma destreza resulta el demiurgo del que brotan sus criaturas dramáticas, bellas y trágicas a la vez, en el debatir de sus circunstancias, con el hostigar de sus contingencias.

SALVADOR BUENO MENÉNDEZ
Director de la Academia Cubana de la Lengua
La Habana, Cuba 1999

PRÓLOGO

DE LA IMAGINACIÓN A LA PALABRA

Aristóteles en el inciso 3 del Libro III, de **Sobre el alma** nos dice:

La **imaginación** es diferente tanto de la percepción como del pensamiento discursivo y no puede existir sin la sensibilidad, así como el juicio sin la imaginación. Es obvio que esta actividad no es de la misma clase que la del pensamiento juzgador, ya que la **imaginación** se debe a nuestra voluntad cada vez que la deseemos, como cuando al formarnos un retrato practicamos la memoria mediante el uso de imágenes mentales. (...) Está claro que la **imaginación no es un sentido** por las siguientes consideraciones: el sentido es ya bien una facultad o una actividad, como la vista o el estar viendo. La **imaginación** ocurre en ausencia de ambos, como por ejemplo en **sueños** (...) aparecen las visiones hasta cuando tenemos los ojos cerrados. Tampoco es la **imaginación** cualquiera de las cosas libres de error, como lo son el conocimiento o la inteligencia, puesto que la **imaginación** puede ser falsa.

En **Introducción a Crítica de la razón pura** Immanuel Kant (1724-1804), señaló:

Existen dos ramas del conocimiento humano, a saber: **sensibilidad** y **entendimiento**, que quizá surjan de una raíz común, pero que nos es desconocida. A través de la primera se nos dan los objetos; a través de la segunda éstos son pensados.

En **Los conceptos puros del entendimiento o categorías** de la misma obra (p. 112) habló de la inconsciencia de la imaginación:

La **síntesis** en general, como lo veremos aquí, es meramente el resultado del **poder de la imaginación**, función ciega pero indispensable del alma, sin la cual no tendríamos conocimiento alguno, pero de la cual estamos siempre escasamente conscientes. Convertir esta síntesis en conceptos es una función que le pertenece al entendimiento, y es a través de esta función del entendimiento que empezamos a obtener conocimiento apropiadamente.

Prosigue Kant siguiendo a Aristóteles:

La **imaginación** es la facultad de representar intuitivamente un objeto que **no está presente**, puesto que toda nuestra intuición es **sensible**. La **imaginación** –debido a la condición subjetiva bajo la cual sólo puede dar a los conceptos del entendimiento una intuición correspondiente– pertenece a la **sensibilidad** (...) de acuerdo con su unidad de percepción, la **imaginación** es en ese grado una facultad que determina la **sensibilidad a priori**.

(...)

El concepto de un perro, significa una regla de acuerdo con la cual mi **imaginación** puede delinear la figura de un cuadrúpedo de una manera general, sin limitaciones a una figura única determinada que –tal como la experiencia o cualquier **imagen** posible que pueda yo representar **in concreto**– actualmente se presenta. Este **esquematismo de nuestro entendimiento**, en la aplicación a la mera forma de sus apariencias, **es un arte oculto en las profundidades del alma**, cuya conducta real posiblemente jamás nos permitirá la naturaleza descubrir, exponiéndola ante nuestra mirada.

Schopenhauer (1788-1860), en el II volumen de su obra **El mundo como voluntad y representación** (p. 444), nos habla del superlenguaje:

Ahora bien, lo que la lengua significa para la facultad de razonamiento de los individuos, como una condición indispensable para su uso, la escritura lo es para la facultad de razonamiento de toda la raza [humana] como se indica aquí; puesto que sólo con la escritura comienza la existencia actual de la facultad de razonar, tal y como la existencia del razonamiento individual comienza con el lenguaje. Por lo tanto, la escritura sirve para restaurar la unidad de la conciencia de la raza humana, la que es interrumpida continuamente por la muerte y es consecuentemente gradual y fragmentaria, de tal manera que el pensamiento que surgió en el antecesor es reflexionado por su descendiente remoto.

Jaime Balmes (1810-48), español, en el Cap. XXIII: **Criterio de la conciencia**, dijo:

La representación de lo externo, considerada subjetivamente como puro fenómeno de nuestra alma, la tenemos continuamente sin que le correspondan objetos reales; más o menos clara, en la sola imaginación durante la vigilia; **viva vivísima, hasta producir una ilusión completa, en el estado de sueño.**

En el Cap. XXIV: **Criterio de la evidencia**, señaló:

Semejantes consecuencias espantan, pero son indeclinables; **si quitamos la verdad objetiva, desaparece todo pensamiento razonado.** Éste encierra cierta **continuidad de actos correspondientes a diversos instantes;** si esta continuidad se rompe el pensamiento humano deja de ser lo que es, deja de existir como razón: es una serie de actos sin conexión de ninguna especie y que a nada pueden conducir. **En tal caso desaparece toda expresión, toda palabra.**

Miguel de Unamuno (1864-1936) en **El punto de partida de Del sentimiento trágico de la vida**, dijo:

La razón, lo que llamamos tal, el conocimiento reflejo y reflexivo, el que distingue al hombre, es un producto social.

Debe su origen acaso al lenguaje. Pensamos articulada, o sea reflexivamente, gracias al lenguaje articulado, y este lenguaje brotó de la necesidad de

transmitir nuestro pensamiento a nuestros prójimos. Pensar es hablar consigo mismo, y hablamos cada uno consigo mismo gracias a haber tenido que hablar los unos con los otros, y en la vida ordinaria acontece con frecuencia que llega uno a encontrar una idea que buscaba, llega a darle forma, es decir, a obtenerla, sacándola de la nebulosa de percepciones oscuras que representa, gracias a los esfuerzos que hace para presentarla a los demás. **El pensamiento es lenguaje interior, y el lenguaje interior brota del exterior.**

El psicólogo inglés Federico Bartlett (1887-1969) en su libro **Remembering** (1932), habló de la imaginación y la reflexión:

Debido a que las **imágenes** y el **proceso pensante del lenguaje** están generalmente combinados, cada método ha tomado alguna peculiaridad del otro, por lo que las **imágenes** –las llamadas del tipo genérico– suelen aspirar a esquemas y significados generales; mientras que el **lenguaje** constituye sus eslabones de caso en caso sujetándose a descripciones individuales elaboradas y detalladas. Ampliamente, cada método –sin importar su estrecha relación– retiene su propio carácter. El **método imaginativo** se relaciona al **descubrimiento brillante**, unificando conceptos disímiles. El **método de pensamiento-palabra** se mantiene en la ruta de la **racionalización** y la **injerencia**, con lo cual aclara y facilita la **asociación** de lo anteriormente inconexo, siendo los resultados subsecuentes no sólo exhibidos sino demostrados.

Odón Betanzos Palacios, en su ensayo **A la búsqueda de una interpretación de la poesía (Homenaje a Fredo Arias de la Canal. Harvard 1997)**, nos habla del poeta, como medium del inconsciente colectivo:

Nos detenemos aquí, nos paramos aquí para seguir el hecho. Buceemos dentro del alma del poeta. Veamos su configuración, su cansancio, y si se quiere, su casi imparcialidad. **Él no es responsable total de su hecho.** Es responsable sólo, tan sólo, de su cultura, de su predisposición y de atender su naturaleza poética. **El alma universal**, que suponemos es una, se ha traducido por su sentir, se ha dibujado por su selección y ha salido por su **palabra**. Un viento fuerte ha ganado al poeta. Tampoco es responsable de ese viento que lo ha ganado, envuelto y traducido en vehículo, ni de cómo él ha manejado el vehículo **palabra**. Sólo es responsable de lo que sabe y cómo lo sabe, y parcialmente de su tensión. Todos los componentes de un **mar han hecho la gota de agua** y la gota se hace visible. De su armónico universal eterno ha salido lo perfecto y sensible en cuya sombra está el hombre **traductor del mensaje**. ¿Ha sido el hombre? No, fue su alma; su cuerpo-hombre es sólo vestidura, envoltura, apellido. Por encima del hombre ha hablado el **espíritu universal**. Él sólo ha recogido los efluvios y como **vehículo** definido ha traspasado una sola **chispa** de la totalidad de la esencia. Su sentir estaba sembrado, su predisposición estaba alerta, interrogante, cuadriculada. Sólo una **chispa de la universalidad** traducida en alma se ha dicho.

Como el protoidioma que concibe el poeta es arquetípico, nos dice Betanzos:

Si el **símbolo** es posible ajustarlo al **lenguaje humano**, pensamos, razonamos la **posibilidad del símbolo en el lenguaje** todavía no creado del alma. Insinuamos y vislumbramos la perfección de la **posibilidad** antes de la **posibilidad**. La **utopía** es el primer paso para llegar a la **realidad**. Pero algo nos ayuda en el **sueño**: nada hay que pueda ser concebido sin ser **realizable**. Luego si prevemos la **posibilidad** nos acercamos al **hecho**. **¿Se podría esbozar el lenguaje del alma y sus símbolos?** Se le podría hallar el **vehículo** a las **sensaciones universales** del alma una, envolvente, palpitadora en átomos hacia almas repartidas por la **inmensidad**? **¿Cuándo podrá lograrse ese lenguaje para que el mensaje llegue entero**, con el roce menor del ser-alma en trance, y cuándo el **vehículo** eficaz del **lenguaje del alma** será hecho para que los **mensajes calienten** y lleguen sin sombras ni penumbras? **El sueño viene a ser como intento al querer avanzar en lo desconocido.**

Recuerdo ahora un epígrama de Campoamor (1817-1908):

Si quieres vivir feliz, como dices
no analices niña, no analices.

Estoy muy de acuerdo con lo dicho por Balmes en el Cap. XXXII: **Criterio del sentido común**, de su libro mencionado:

Aun cuando el análisis filosófico se generalice, no se perturbarían las relaciones del hombre con el mundo sensible. Hay quizá una especie de desencanto de la naturaleza, pues que el mundo despojado de las sensaciones no es ni con mucho tan bello; pero el encanto continúa para la generalidad de los hombres, a él está sometido también el filósofo, excepto en los breves instantes de reflexión, y aun en éstos siente un encanto de otro género al considerar que gran parte de esa belleza que se atribuye a los objetos la lleva el hombre en sí mismo, y que basta el simple ejercicio de las facultades armónicas de un ser sensible para que el universo entero se revista de esplendor y de galas.

Recordemos lo dicho por José Martí (1853-95) en **Cartas a Sotero Figueroa** (1893):

Como lava, salen del alma las palabras que en ellas se crían; salen del alma con fuego y dolor.

Alfonsina Storni (1892-1938) argentina, en su poema **Palabras degolladas** de su libro **Mundo de siete pozos** asocia las palabras al recuerdo de su trauma oral:

**Palabras degolladas,
caídas de mis labios
sin nacer;
estranguladas vírgenes
sin sol posible;
pesadas de deseos,
hinchidas.**

Deformadoras de mi boca
en el impulso de asomar
y el pozo del vacío
al caer...
desnatadoras de mi miel celeste,
apretada en vosotras
en coronas floridas.

Desangrada en vosotras
-no nacidas
redes del más aquí y el más allá,
medias lunas,
peces descamados,
pájaros sin alas,
serpientes desvertebradas...

No perdone,
corazón.

Germán Pardo García (1902-80) colombiano, en su libro
Los cánticos nos ofrece una visión musical del amor-
poesía:

El amor es como un cántico.
El amor es sólo un cántico.
Claras arpas dan sonidos
a los cánticos, los cánticos
del amor, que en un delirio
de elevación y de asombro,
esplende en sus glorias, límpido.
El amor es como un cántico
entre los coros divinos.

El amor es sólo un cántico
de silencios inauditos.
¿En dónde están las palabras?
Ya no son sino palabras.
Voces muertas, vanos símbolos,
cubrieron con su esplendor
la soledad de los ídolos.
¿En dónde están las palabras?
Apartádmelas, que el grito
quedó sin voz, en la angustia
de mis entrañas, hundido.
Alce la fuerza sus cánticos
y la alegría sus himnos,
porque mi amor es más hondo
que la vida y que el sentido
de la muerte. Las palabras
agonizan en mi Espíritu,
y el amor es como un cántico.
El amor es sólo un cántico
de silencios infinitos.

Carlos Pellicer (1897-1977), mejicano en **Estudio y poema** de su libro **Hora y 20**, nos habla de la influencia cósmica en el idioma:

Las estrellas danzan.
Desde mi agujero sepulcral lo veo todo.
Las nebulosas se balancean
como islas robadas
por translúcidas águilas.
Saturno desdobra sus aros
atados a un huracán vertical

que les da nueva alianza. Júpiter
gira alrededor de Venus, porque a pesar
del tiempo terco...

Y todos los satélites del universo
se ruedan por la inclinación de una escala
de piano. Y los satélites
escolares y las estrellas sin nombre, danzan.

Y la danza
es un poliedro deslumbrante
que de repente se abre
como la divina caja,
y se echan a volar los cometas con el mensaje
de las portentosas palabras
que todos entendemos sin saber cómo:
tal vez con los ojos en las manos
y el corazón en la garganta.

Octavio Paz (1914-98), mejicano, en **Repaso nocturno**,
de **La estación violenta**, nos habla de la oralidad
cósmica de las palabras:

Empezó el asedio de los signos,
la escritura de sangre de la estrella en el cielo,
las ondas concéntricas que levanta una frase
al caer y caer en la conciencia.

En el capítulo N° 28 de **El mono gramático** (1970),
aceptó que el Verbo es cósmico:

La escritura humana refleja a la del universo, es
su traducción, pero así mismo su metáfora: dice algo
totalmente distinto y dice lo mismo.

Cintio Vitier, **Premio Nacional de Literatura** (Cuba, 1989), en la parte N° 13 de su poema **El horno y el pan**, de su libro **Nupcias** nos ofrece una visión oral y cósmica de la palabra poética:

Siempre vienen a mis labios,
en monótona marea,
las mismas viejas palabras,
las mismas palabras, nuevas.

Deseo, noche, imposible,
hogar, oculto, pobreza...

Ya de tanto paladearlas
se deshacen en mi lengua;
amanecen con los árboles,
en las estrellas flamean.

Mendigo, púrpura, oscura,
huraño, velo, sedienta...

Son la masa de mi pan
el caos de mi promesa,
la profecía carnal
de que mi alma se alimenta.

Cristina Lacasa, española, en su poema **Tomadme la palabra**, de su libro **Del arcón olvidado y de otras huellas** nos muestra el trauma oral y la concepción cósmica:

**Tengo hambre de que alguien
se beba mis palabras
y que brinde con ellas
(¿copa de vida inútil? me pregunto),
por todo lo que nunca se ha brindado,
inventándose causas, astros, éticas.**

**¿Nadie escoge mis versos?
¿Nadie repara en mi ansia de ser guitarra, aroma?**

**Venid, tomadme la palabra
ecológica y ebria
de todo cuanto es nada todavía.
Cantaremos unidos a lo jamás cantado
y acaso despertemos latentes esperantos,
rosas enmudecidas, pájaros hacia el alba.**

Gloria Vega de Alba (1916-99) en su poema **Memoria del tiempo** (I) de su libro **Crónicas de un largo día**, concibe una palabra de fuego:

**Recuerdo que cayó sobre mis ojos
una hoja finísima de niebla
borrándome los montes de la gracia,
y era que el tiempo como un sueño oscuro
me hundió en su laberinto de memorias
y no pude cruzar esa frontera.**

**Fue entonces que una luz venida
desde el principio de las cosas
desmenuzó la niebla,
—era un espejo puro,**

un agua no olvidada—
para mirarme con mi rostro nuevo
y escuchar la palabra
salida como un fuego de esa luz,
y era tan rica de misterio
que en ella recogí toda mi historia
luchando su batalla.

Y recordé mi claridad antigua.

Esa lengua llegó desde una infancia
de mitos y de ángeles
a imponerme el sabor de sus distancias.

Marta de Arévalo, uruguaya, en su poema **Ojo de leopardo** (VI), asocia la palabra al poder cósmico:

Hombre manantial, cautivo y lejano,
abierto en luz y cerrado en ademanes,
con memorias de afroditas y de faunos
yo he de conmover tus simientes potenciales.

Quiero devolverte en aroma y en música
el olvidado arpegio de ti mismo.
Y en la espiral de alguna antigua luna
la otrora olvidada alba del espíritu.

Rastrear contigo lirios imprevistos
en tiempo y tiempo de espiga y equinoccio.
Descender entre pumas al abismo
y llegar al Origen nunca visto.

Diérame Dios, poder en la palabra,
para conjurar siglos de ceniza
en astros donde mueran las distancias
y liras y lunas me fueran propicias.

Diérame Dios, poder en la palabra,
y ojo de leopardo, aquel que no duerme,
tendrá que azuzar pantera y galaxia,
exorcizado en mi lengua de arcilla.

Emilio Ballesteros Almazán, andaluz, en II parte de Poética se pregunta:

¿Qué tienen las palabras que arrastran en su ritmo
cadencias que sugieren ocultas sensaciones?
¿Qué llevan en sus aires que nos abren las puertas
que dejan descubiertos del alma los bujíos?
Palabras inventadas. Conceptos de la lógica.
Y sin embargo asoman por ellas la locura,
la sensación de odios y amores sin sentido.
Pero ¿son sin sentido? Oh, cómo se retuercen
los gusanos del tiempo y asoman por las heces
febriles del deseo. Tal vez saben las cosas
que nunca comprendimos, pero que, con su fuerza,
nos llaman al Castillo de las Revelaciones.

Luisa Pasamanik, argentina, buscó el significado de los arquetipos que irrumpían en su imaginación:

Todas las palabras que digo están manchadas.
Digo aire
y viene una sombra

digo **sueño**
y se me pega a los labios la hiel
digo **árbol**
y oigo gemir al olvido
digo **río**
y suenan risas sin bocas
digo **piedra**
y se apaga el sonido
digo **cielo**
y se marchita el color
digo **pájaro**
y oigo ruidos de cosas que se arrastran
digo **viento**
y pasan ciclos de ceniza
digo **nube**
y vuelan junto a mí **palomas tristes**
digo **tiempo**
y se abre la noche bajo mis pies
digo **hombre**
y en la voz se me **hiela** el anhelo
digo **madre**
y escucho sólo el lejano batir del **mar**
digo **amor**
y me **duele**
digo **libertad**
y no entiendo
digo **muerte**
y crece, se me enrosca en los cabellos
intacta una flor.
Las otras palabras,
todas las palabras que dije antes,
estaban **manchadas**.

Es por esto que es indispensable para filósofos y psicoanalistas escuchar con atención las palabras de los poetas. Félix Pita Rodríguez (1909-90), en su poema **Yo nada invento, recuerdo de su libro Tarot de la poesía (1971-72)**, declaró:

No me preguntes, amigo,
no me preguntes por qué
te digo lo que te digo,
porque eso yo no lo sé.

Es costumbre del cantar,
a veces, el no saber
de dónde sopla ese viento
que de pronto hace sonar
por sí solo al instrumento.

No es cosa del inventar,
que el cantar nunca es invento.
Es cosa de un recordar
que anda vagando en el viento
y no se deja atrapar.

No me preguntes, amigo:
yo no te puedo explicar
esos caprichos del viento,
que de pronto hacen sonar
por sí solo al instrumento.

Observemos en su poema **Exploración de la noche** cómo se gesta el fenómeno poético:

La concentrada vastedad, el juego
de **antiguas resonancias**,
de extraviados cristales que la lluvia
fue dejando caer, fue desterrando
a los callados barrios de la noche,
habitados tan sólo por la noche,
llegan sin anunciarse.

Es el minuto puro en que maduran
en los crisoles olvidados
las más terribles trasmutaciones,
y un **insecto nocturno** se convierte de pronto
en algo tan importante como la esperanza,
o aparece evidente como el rostro más fino del amor.

Todo lo que alguna vez ha podido ser presentido,
ha enviado su **señal, su clave indescifrable**,
surge para conjugar sus verbos más secretos.
¡Qué ternura, qué alcurnia de ennoblecidos paños
tiene entonces la noche!
Su obediencia de sedas,
sus dóciles manejos, su ternura inconfesada,
cuajan firmes, doblegan
altos espacios de vitral, de pronto,
con una sola mano dominados.

Sólo entonces su oscuro rostro puro,
su aventura secreta, **se revela**.

FREDO ARIAS DE LA CANAL
Ciudad de México
Verano de 1999

LEMA:

**Sólo un corazón de acero
puede servir de muralla.**

I

**¿De dónde sobre los hombres
cae esta lluvia de plomo?
¿Tanta sombra, tanta pena,
tanto gemir angustioso?**

Vienen cerrando las puertas
con las manos del encono.
Odio de sal en las venas,
hulla de muerte en los ojos;
donde el corazón, azufre,
donde el alma, duro plomo.
Sembrando vinagre amargo
y cenizas de abandono
y aserrín de no esperar
y agua de acábese todo,
pasan aguzando espinas
los chacales del escombro.
Serpientes de las heridas,
grises lagartos del polvo,
Tarántulas del desprecio,
blancos gusanos del odio,
Proyectan sobre la muerte
un mundo de sangre y lodo.

¡Qué tempestad de fusiles,
qué tronar de pechos rotos!
¡Cómo se abren en las frentes
las mariposas del plomo!
¡Ay del que piense, ay del que
sueñe al hombre venturoso!
¡Ay del que lleve en la entraña
una esperanza tan sólo!

Por los caminos de Europa,
sucios de sangres y de odio,
galopan las fieras nazis
amontonando despojos.
Quieren el pan y la luz,
el libre cielo y el oro,
lo que edificó el sudor
y el esfuerzo de los otros.
Son los perros de la muerte,
de la codicia y del robo,
que quieren hacer del mundo
la propiedad de unos pocos
y encerrar en sólo un puño
lo que pertenece a todos.

¡Ah, cómo gruñen felices!
¡Cómo gritan su alborozo
al ver sangre de hombres libres
irse juntando en arroyos!

Sombra de la sombra, sombras
en los corazones rotos:
las negras cruces gamadas
cubren el cielo remoto.

II

Ni puede el **mar** detenerlos
ni ha de detenerlos nada
sino un corazón de **acero**
que les sirva de **muralla**.

Ya el Atlántico los **mira**
ya se le ennegrece el **agua**.
Al tocarles las pezuñas
se pone la **mar amarga**.
Miran hacia el Occidente
con ojos turbios de **rata**.

Ven los llanos, **ven** los bosques,
ven la pampa y la montaña,
y el color de la codicia
les pone, verdes las caras:
-¡Serán para ti, mi **führer**,
esas tierras que allá labran
blancos, negros y mestizos
desde Argentina hasta Alaska!
Para ti las islas verdes
que en el Caribe se bañan,
para ti los altos Andes,
para ti la clara pampa
y los millones de esclavos
que ahora libres las trabajan.

Se viste el cielo de pena,
se pone la **mar amarga**
y las lejanas **estrellas**
parece que se opacaran.
Ya llegan a las orillas,
sus pezuñas siente el **agua**
y se hace toda de nieve,
de dura nieve salada.
Los **pájaros** agoreros
desde lo escondido graznan
y van cubriendo el camino
de la traición con sus alas.

III

¿Quién ha de querer que digan
entre lamentos mañana:
Esto que llora y que pena
fue Cuba, la mal guardada?

Quien no aplasta al **escorpión**
perece de sus **picadas**;
quien no se defiende a tiempo
muere de la puñalada
que su abandono le asesta
a traición y por la espalda.

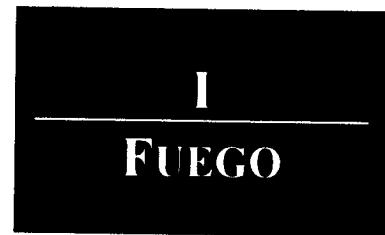
Alta la luna, alto el **sol**,
altas las sierras nevadas.
De **crystal** el corazón
y de **diamante** las ansias,
se yerguen sobre la **mar**
las tierras americanas.

Duro viento las recorre,
recio temblor las levanta
y sus millones de **muertos**
las alientan y esperanzan.
Y sus **mares** y sus bosques,
sus llanos y sus montañas,
las hojas de sus florestas,
las arenas de sus playas,
la bronca voz de sus **ríos**,
el trueno en sus cumbres altas,
las **flores** del algodón
y las mazorcas doradas,
todo lo que vive y crece,
sufre y ríe, quiere y canta,
levanta una sola voz
hasta las nubes lejanas:

–¡Hombre de América, alerta!
Pon en tu tierra la planta
y haz que te broten raíces
desde las mismas entrañas.
¡Hombre de América, alerta,
es de vivir que se trata!
Se trata de no morir
con el alma **envenenada**,
con una cuerda en el cuello,
con tu esperanza aplastada
por montañas de ceniza,
de odio, de rencor, de rabia.
Para que tus hijos vivan
con la frente limpia y alta,
para que no sean tus hijas

**pasto de las alimañas
para que siga brillando
el sol de la democracia,
¡hombre de Cuba, sin dudas,
apresta el fusil y avanza!,
que al enemigo terrible
que por el mar se adelanta
no puede el mar detenerlo
ni puede pararlo nada
sino un corazón de acero
que le sirva de muralla.**

FÉLIX PITA RODRÍGUEZ



ABRIENDO MANANTIALES DONDE LA PULPA TIERNA

Abriendo **MANANTIALES** donde la pulpa tierna
se pertenece en dobles, materiales extravíos.
Convenciendo grutas que oscilan y no pierden, de pie,
sus infalibles profundidades,
pasando bajo agostos de **LLAMAS Y LAGARTOS**
y **FLORES** amplias que ondulan su vivir enterrado.
Mistificando fibras de cobre y algodones,
aún de una tierra roja la ampulosa blancura.
Haciendo que semillas **PODRIDAS** no se obstinen,
 invoquen leyes,
nieguen su anuencia para seguir
 ahondando en la rebusca,
tras el fragor, el clima, el titubeo
 de barreras de **HORMIGAS**
que no saben si deben,
los tres y yo.

Un azadón de aire por los cauces calizos
 y el pueblo ciego del carbón.
Oh senectudes. **AGUAS** de tres mil años
antes se adivinan, traspasan paños,
 guantes, nos rodean.

Y él no aparece.
 Pórticos de **SANGRE LE INMOVILIZAN** lento,
en un fugarse de almenares sombríos.
Qué soledad cerrada para el canto.

Y es un **ARPÓN CON GARRAS**
con restos de cabellos entre las **FAUCES DURAS**,
quien entrega canalizando **JUGOS DE AMAPOLAS**
su tierna frente
acostumbrada al **VIENTO**.

Un **PECHO**. Pronto, un **PECHO**. Reclinarlo.

Nadie le toque, nadie
acerque hasta sus **OJOS** dominados imágenes de arriba.
Pero no es él. Es otro que habla con inviernos,
con altos aires **SECOS**,
y no sabe que perdió a su dueño
y anda rodando desde entonces, quieto,
entre **ABEJAS** dormidas.

Ocho mundos de tierra más abajo,
los tres y yo.
como un huso, como la última **FRUTA** de un árbol,
como un hombre.

Vendimiadores dulces. Algo tan desolado,
tan mínimo y ajeno
ante otro hombre, oh solitarios, va trepando, reptando,
deslizándose
desde el estrato antiguo.
MANANTIALES que ya no están,
despiertan
las vitrinas de **PIEDRA** en que se exhiben
esqueletos de **PECES**,
los **LAGARTOS**, las **FLORES** del carbón.

Las galerías del estaño
no lo devuelven. Y le niegan las láminas profundas,
las vetas, los carbunclos.

Hemos de comenzar desde la calle.

Hemos de hallar su pie,
su mano intacta, su cabello de **VINO**.
Una **LEPRA** de líquenes, de musgos,
las **LLAGAS** de los cólchicos
de junios y de agostos de mil años. Y un olor sobre todo,
un olor a praderas, a dulces menestrales y artesanos,
un olor que se pliega de madejas de seda,
delata cauces, sendas, monasterios.

Por aquí.

Por aquí las **ESPADAS** y las túnicas, los gremios,
las **ESTATUAS**.

Oh aceites de la **MUERTE**. Ni un banco, ni un anillo,
ni su sombrero
AMARGO, ni su **SANGRE** oxidada por la tierra.
Se ha disgregado tanto que no se le conoce,
tanto que ninguna raíz sabe su nombre, no le ha visto.

Pero una tibia al menos, una falange, un **DIENTE**.

Con un **DIENTE** nos basta
para volver al aire con su **MUERTE** en las manos.

FALSA ODA A SALGARI

¡Garza o alcor!
Tus **SEÑOS**, Yolanda
y los **CUERVOS** se hacen heráldicos en el altiplano.

Tremal Naik tenía seis mujeres y una **TIGRESA**.

Yáñez de Gomara sentía el tabaco

 como las castañas el invierno,
con vino de maldiciones ya hechas **CRISTAL**
 entre los pelos del bigote.

Nunca se sabrá el destino de la llave que perdió
 a Barba Azul.

Una sola **HERIDA**,
y la **SANGRE HELADA** de Sandokan
 llenó tres veces
las botas de Siete Leguas.

¡Ah, tu **NAUFRAGIO**!
Más tiernos que las algas complicadas,
entre reverencias cortesanas, mil doce reyes de Abisinia
perdieron la vida.

Quince años después,
aún la carne de los **SALMONES** sabía a pipas
y juegos de barajas,
como la carne de los corsarios.

Las cartas geográficas
tenían un signo de interrogación en Oceanía.
Inquietante, pero en realidad, ¡nada!

En todo aquel mar sólo había entonces
un gran signo de interrogación,
hecho de pólipos, algas y **ERIZOS** de colores.
El punto era una **ESTRELLA** marina
desmesuradamente grande,
de una especie hoy extinguida.
(La última podía verse hace mil años,
suspendida a los pies de un crucifijo,
en la habitación que Sandokan hizo construir,
con carapachos de tortugas enanas,
para Yolanda).

Pero Salgari estaba en el secreto,
como los conspiradores.

Y en las cartas marinas había espacios señalados,
como quien quiere salir de apuros,
con signos de interrogación.

Nadie sabrá jamás el destino de la llave
que perdió a Barba Azul.
Los **SEÑOS** de Yolanda comenzaron a gemir
en el altiplano.
Garza o alcor, ¿qué importa?
Tremal en adelante tendrá también seis mujeres
y una **TIGRESA**.
¡Lástima que para ello habrá que destruir,
a golpes de arcabuz,
el más bello signo de interrogación!

La Malasia tiene color de **FUEGO** y sabe a almendras,
Borneo es blanco,
la música de sus albatros es anterior a las sirenas.

Java es una oración, y un **PUÑAL**,
y un vuelo de papel picado, en el **VIENTO**.

Verde; rojo y negro.
¡Un corsario de cada color!
Para siempre,
sal de los mares dulces,
Yolanda **CLAVADA** en el recuerdo
entre los **SEÑOS** de una niña nunca vista!

ESCENARIO

Iakán, tu antiguo canto, todo descristalado,
encadena las gomas que jugaron sin SUEÑO.

Si las pistolas truncas **DESTROZARON** tus nubes
los hierofantes verdes **ROMPIERON SUS VENENOS**.

Iakán, tu antiguo canto, todo descristalado,
extingue tabernáculos en las casas de empeño.

Si por perder encinas numeraste las torres
donde plumas agónicas pintaban estertores,
aleluyas completas de viejos reyes blancos
tapizaron con lises tus diez puentes mejores.

Iakán, tu antiguo canto, todo descristalado,
sospecha los recursos de los brujos pastores.

Los collares de yedra de los santos lejanos;
las baladas ausentes de ignorados rebaños;
las cadenas que amarran los confusos vapores
del espíritu negro rey de los subterráneos.

Iakán, tu antiguo canto, todo descristalado,
los enhebró en un solo retorcerse de manos.

Jonhatán escribiendo sus cuadernos de **LLAMAS**,
Arkabón maldiciendo las **ESPADAS DORADAS**,
y los falsos guerreros, de latón, niquelados,
que por amor se ahorcaron de las últimas ramas,

Iakán, tu antiguo canto, todo descristalado,
los encierra en la cárcel de un tablero de damas.

FORMAS SÓLO

Son formas sólo, sin ti
yo no puedo despertarlos:
les ahuyenta un **FUEGO** áspero.

Antes, a pie, por las calles,
dentro de mí, encadenados.
Ahora como una niña
sonámbula en un **ESPEJO**,
que está, y no se ve, dormida.

Como **LUCIÉRNAGAS** ciegas
o **ARCÁNGELES** alocados,
desobedientes en fuga.

Son formas sólo, sin ti
yo no puedo dominarlos.

POR EL CAMPO DORMIDO

Por el campo dormido
un jinete de **FUEGO**
cruza como perdido.

Tierno, lejano **FULGOR**
dentro del aire viajero
dinástico prisionero,
¿por qué tan dulce rubor
de la MUERTE misionero?

Por ese valle dormido
singular **CORCEL DE FUEGO**
galopa como perdido.

LÁMPARA extinta, ¿qué anhelas
ensayando **LUZ** de nuevo?
La tiniebla que recelas
tierno, lejano **FULGOR**,
es tu MUERTE de relevo.

Por el campo dormido
un jinete de **FUEGO**
cruza como perdido.

BALADA DE LA BELLA DURMIENTE DEL BOSQUE

INMÓVIL, en un **SUEÑO** de recuerdos
de **ROSAS** encerrada,
y en un silencio helado de abandono
sumergiendo palabras,
palabras ya sin color, sin nada
en sus alcobas finas de música, palabras
para salvar esos barrancos de niebla donde instala
su corredor la angustia y ese mainel de **ACERO**,
la mano que no sabe ya sostener **JACINTOS**.

Así sobre su **SUEÑO** sosteniéndose ingravida.
Dibujándose **MUERTES** para salir y viajes entre altas,
dobles, singulares rutas por tan áspera música aromadas,
la bella durmiente del bosque.

Duerme. Es un sopor inválido para los **SUEÑOS**
su dormir. La ciñe un penetrante olor
a FLOR y LLAMA
acre en su antigüedad. Ya no espera al guerrero
ni a su orden de despertar.

Duerme sólo. Sombras de **CRISANTEMOS** la protegen.
La bella durmiente del bosque, extrañamente pálida.
Raíces extraviadas le acarician la frente. Circundándola
vuela una escuadrilla
de grises MARIPOSAS MUTILADAS.
Son las ahuyentadoras de los últimos **SUEÑOS**.

PECERA

LLAMA viajera por las **AGUAS** presa,
o flor de celuloide nadadora,
el árbol **MAR** decora y atraviesa
submarina intención exploradora.

Al gran recuerdo **AZUL**, desalquilado,
alista las escamas y se atreve
contra su playa de **CRISTAL** cerrado.
Corre asombro fogoso y no le mueve

reconquistar un **HIELO** de horizonte
a las algas feliz y a las sirenas:
¡que **ROTA** realidad pese y confronte
su grácil pesadumbre sin arenas!

Un **FUEGO**, dentro, rompe y desfigura
su Atlántico, redondo y limitado
y a un confín de **CORALES** se apresura
del **SUEÑO** de los **PECES** sospechado.

La bella durmiente del bosque ya no espera.
Se fuga y no se mueve.

Duerme sólo.

Dejadla.

NOCTURNO III

Es por aquí que abriendo sus melenas
vuelve al bosque la mesa,
vuelve la cal a un mundo
de blancas reciedumbres enterradas,
a elásticas espigas vuelven dóciles y a raíces y a ramas,
las harinas los **JUGOS**.
Hasta las superficies inclementes al tacto,
las tiernas venerables,
en estas dobles fugas, serviciales.

Las imprevistas, favorables MUERTES, también aquí.
Los cubiletes blancos, las **ESPADAS**
y esa rojiza **LLUVIA** de cabellos
entre el azar y un miedo confesado
a párpados de **PLOMO**,
su amargo aire de **FUEGO** vigilante.

Su juego impuro, amable, entre la niebla,
por el anverso de las superficies,
bajo el aire crecido de las lanas.
Y las manos, sobre todo las manos y sus tiendas de lona
y los **ESPEJOS**
con su afable manera de levantar el mundo
entre sus árboles,
todo está aquí, despierto, entre los brazos,
a un costado del aire,
junto al **VINO**, articulando rosas con guerreros
en el dócil temario
donde vienen palomas y campanas a lavarse las manos.

¡Y la **SANGRE**! La **SANGRE** sin perfiles,
con sus nudos de alambre,
con sus juegos de estopas, con los aceites blancos
de la **FIEBRE**
y esa gentil manera de inclinar la cabeza
ante la **MUERTE**.

En pieles por las hojas, las cortezas,
en los cofres de pulpa, en las semillas,
en un centro del **AGUA**, oh favorables,
desde el primer minuto residentes.

Basta con dar la vuelta a una **NARANJA**
para encontrarlos,
con sus aceros, con sus filamentos,
con sus sienes de arroz
recién abiertas y su noble manera de proponer
los confortables estuarios.

Subiendo ramos de azafrán se alcanzan, desde bodegas,
desde labrantíos,
parados en un **PECHO**, una moneda,
con su vaivén de muelles y de **LABIOS**.

Es por aquí por donde llegan todos, cautelosos
como amores de niños, como **LÁMPARAS**,
con algo como arena en las mejillas,
con algas en el pelo, con prestigio
de amuletos en vegetal tensión en los zapatos.

Dejando un **JUGO** de tabaco verde
a las tres de la tarde se arrodillan,
rozan los empedrados, las pizarras, y escupen huesos
y acarician **FRUTAS**.

Y se **MUEREN**, y vuelven, y se **MUEREN**.

LA NOCHE DE MARCO POLO

«La huella es anterior al paso, Rustichello. Y su precedencia al pie, es siempre infinita en el tiempo y el espacio. Pero no claves esta verdad en tu manuscrito: las verdades que persiguen la eternidad por ese camino, se trasmutan en CADÁVERES atormentados por su imborrable apariencia de vida, tal los MUERTOS del antiguo Egipto. Una verdad CLAVADA en el pergamo-
no durante la noche, ya con la primera LUZ de la mañana tiene la mortal nostalgia de la MARIPOSA ATRAVESADA POR EL ALFILER en el estuche del naturalista».

La pequeña LLAMA tremante del candil, devora sólo un fragmento, inexplicablemente octogonal, de la tiniebla apresada en la celda de la cárcel de Génova, en la que Marco Polo dicta a Rústichello la relación de sus viajes.

«¡Oh belleza sin MUERTE de las contradicciones! –susurra Rustichello, amortiguada la voz por el peso implacable de la noche–. Estas verdades que estoy fijando en las hojas de pergamo, son ya tu eternidad, oh Marco».

La MIRADA de Marco alazanea un instante, que tiene la perdurabilidad tan frágil de lo inmutable, por la calzada geométrica del octágono LUMINOSO. Va a responder, pero la letra inicial de la primera palabra se aquiega apenas esbozada en la curvatura del LABIO inferior, porque ha visto al PÁJARO del sueño empujar la cabeza de Rustichello, que cae vencida sobre su antebrazo derecho, la frente pesada sobre el pergamo.

Desasido de sí mismo por la recia soledad mineral, que el SUEÑO de Rustichello arrastra como un ciervo MUERTO hasta la celda, Marco es una vez más espectador impotente de aquel disolverse de los confines familiares, tantas veces repetido sin que alcance a comprenderlo jamás, que trae hasta el sitio exacto en que Rustichello duerme, las primeras dunas del DESIERTO de Gobi.

YA HABLARON TODOS

Ya hablaron los que siembran y los que cosechan,
hablaron los que forjan y los que construyen,
hablaron los herreros de anchas manos quemadas
y los ebanistas que identifican el antiguo perfume
de cada árbol,
rezagado en las tablas cepilladas.

Hablaron los pescadores **CENTELLEANTES**
en sus ropas
con lentejuelas de escamas
que conocen los laberínticos caminos de las **AGUAS**,
y hablaron los extraños fundidores de metales,
ocultos tras sus **GLACIALES** escafandras,
sus inhumanas máscaras.

Hablaron los albañiles que invaden el espacio
y lo llenan de **MUROS** de puertas y ventanas,
y los panaderos ocultos por sus velos de harina,
y los hombres silenciosos como las entrañas de la tierra,
que abren las interminables galerías de las minas,
y saben lo que esconden bajo sus vientres verdes
las montañas.

Ya hablaron los pacientes, callados carboneros,
que estudiaron silencio junto a los grandes hornos,
disciplinando al **FUEGO**.

Y hablaron los pastores con su lejana estirpe,
su aparente manera
de estar siempre remotos, siempre solos.

Y hablaron los mecánicos en su mundo geométrico
y preciso

de pistones y émbolos.

Ya hablaron todos.

Los alfareros, los tejedores, los zapateros y los pintores,
los marineros, los soldadores y los plomeros.

Ya hablaron todos,
ya entregaron sus recias palabras como ramos
de sudorosas FLORES, de fatigados
haces de **RAYOS**.

Ya nos dijeron sencillamente cuál es el **ZUMO**
que hay en sus corazones profundos
y generosamente cotidianos.

Modestamente hablaron.

Timidamente hablaron.

No dijeron siquiera que por ellos
el mundo tiene nombre:
modestamente lo callaron.

Hablaron solamente, fundiendo
un duro **ACERO** de voces,
cuajando un coro alto.

Doce palabras como doce **FRUTAS**
DE PIEDRA Y HIERRO,
de metralla, y de pólvora y de **FUEGO**:

Si hay que MORIR para salvar la vida,
peleando por salvarla MORIREMOS.

Hablan ahora los poetas.

Y dicen:

¿Qué somos si no somos **ESPEJOS** de estos hombres
que nos **MIRAN** y esperan?

CRÓNICA PARA SALUDAR A LOS CDR

Es desde aquí, sobre la FLOR más alta,
sobre el aire,
sobre las banderas.

Usando en esta altura transparente
las palabras más simples,
las más humildes y antiguas,
aquéllas desde siempre serviciales
para el amor, la cólera, el pan y el sufrimiento,
también para la MUERTE, la esperanza y el SUEÑO,
palabras labradoras y artesanas,
desnudas, despojadas y por su LUZ bañadas,
éas, las necesarias, las capaces
de resonar como campanas altas.
Éas quiero, las justas, las sencillas, las claras
para decir:

Aquí la férrea médula,
el acerado nervio incorruptible
y el **DIAMANTINO** corazón.
Aquí la voz profunda, la anónima, la firme,
aquí el torrente unánime de la **SANGRE** sin nombre,
aquí el pueblo y su escudo, su recio baluarte
inexpugnable. Aquí de **PIEDRA** y **LLAMA**
las altas fortalezas
de la Revolución.

Cuando el último canto de victoria haya sido cantado,
cuando todo lo que hoy nos aflige,
la zozobra y la angustia,

sea tan sólo **AMARILLENTE** estampa remota,
lámina desvaída.

Cuando la palabra Hiroshima pueda ser escuchada
sin que los hombres sientan vergüenza de ser hombres,
y la palabra Corea sólo haga pensar en una tierra
hermosa como un **SUEÑO**.

Cuando se diga Mississippi y no se piense en hombres
negros asesinados,

sino en un gran **RÍO** alegre, caudaloso de cantos.

Cuando pueda nombrarse a Viet Nam sin que las breves
palabras como **FLORES**

resuenen con el eco de aviones y de **MUERTE**,
entonces,

en el cielo de Cuba, sobre la flor más alta,

sobre el aire,

sobre las banderas,

con las palabras simples, humildes, serviciales,

con que los hombres cuentan sus historias profundas,

se cantará al torrente de la **SANGRE** sin nombre,

al acerado nervio incorruptible

y al **DIAMANTINO** corazón,

de aquellos que forjaron, calladamente anónimos,

los férreos baluartes invencibles, las altas fortalezas

de **PIEDRA** y **LLAMA**, los firmes, inexpugnables,

victoriosos,

¡Comités de Defensa
de la Revolución!

ESTATURA DEL HOMBRE

Si se quiere saber hasta qué altura
puede crecer el hombre,
preguntad en Corea.

Preguntadle a la isla de Wolmí:
ella le vio subir, sobre sí mismo alzarse,
en **PIEDRA** convertirse y en **ACERO**
por la **SANGRE** templado,
transformarse.

Preguntad al Keúm.
En su cauce está escrito
por la mano de **FUEGO** de la patria
que puede un hombre en mil multiplicarse
por su amor.

En la Colina 1211
en silencio escuchad:
Aquí vive la gloria.
Ésta es la casa de los héroes,
su **CALCINADO** pedestal.

Aquí entre **FUEGO** y **MUERTE**,
entre audacia y coraje y **SANGRE** y **MUERTE**,
y combatir y **MUERTE** y la victoria,
la patria subió al hombre a su estatura.

Si se quiere saber hasta qué altura
puede crecer el hombre,
preguntad en Taejún y en las montañas
de Sobaik. En Riungsán y en la sierra de Palkong
preguntad.

Yungchún, Pyongyang, Wosán,
cada metro de tierra de Corea
conoce la respuesta:

La estatura del hombre
la dicta y determina el corazón
que al defender la patria se agiganta.

Preguntad en Corea.

LENIN

Lenin.

Este afilado nombre de escondidos **CRISTALES**
de tiernos filamentos de plata y susurrantes,
lejanos **MANANTIALES** es más fuerte
que el **VIENTO**,
más tenaz que la noche,
más alto que las finas columnas de la **LLUVIA**,
más puro que los recios **MANANTIALES** profundos
con los que el alba pule sus claras transparencias.

Lenin.

Nada tiene la tierra más suyo que este nombre,
el delicado nombre de altiplanos del **SUEÑO**
amparando el **RELÁMPAGO** de un hombre.
Nada tiene la tierra que más le pertenezca
que más su entraña pura revele y nos devuelva.

Lenin.

Las calladas raíces alquimistas
de los **JUGOS** profundos,
la severa **ANTRACITA** de tinieblas
que guarda los más viejos recuerdos de la tierra
en sus páginas negras. Y los **BASALTOS** mudos,
los tenaces
BASALTOS que en los hondos laberintos del mundo,
duermen indiferentes y ajenos al oscuro

misterio que decreta sus lento crecimientos,
habrán MUERTO de olvido cuando este breve nombre
de sutiles aceros,
este bruñido nombre de pétalos **METÁLICOS**
en cada vida nueva continuará naciendo.

COMANDANTE:

Ahora estás, **PIEDRA** sillar, un poco en todas partes, ofreciéndote para que sobre ti pongan los pies del alma los más audaces constructores.

Después de ti, ya nada puede arredrar.

El más pequeño titubeo **MUERE** junto a esa puerta. Y lo insólito, gracias a ti, se hace de repente el **PAN** de cada día.

Descerrajaste las puertas más sólidamente atrancadas. ¡Que entre el aire más limpio en todas esas oscuridades tan laboriosamente mantenidas!

Y arrojaste dentro una **ANTORCHA** bien encendida.

Ya no es posible hablar de tinieblas con ese **FUEGO** haciendo **LUZ** en los aposentos prohibidos.

DIGO HANOI Y DIGO NO COMPRENDO

Hanoi, tu rostro puro, tu hermoso rostro
limpio, tu **LUMINOSO** rostro Hanoi,
por **SANGRE** y por cenizas y escombros y la
MUERTE rodeado, ceñido.

Digo Hanoi y digo no comprendo, digo no puede ser,
están mintiendo, digo.

Digo Hanoi, pregunto, ¿hasta dónde extendieron
el permiso a la MUERTE?

Digo Hanoi, interrogado digo,
¿qué plazo han dado al crimen?

Sin esperar respuesta, demando, ¿dónde está la medida
del horror? Y luego digo, ¿cédula del oprobio,
quién te extendió con fecha ilimitada?

Digo Hanoi, pregunto, ¿es posible ignorar,
es posible estar ciegos, es posible no estar
sobre la tierra?

Y pregunto,
¿quién dijo y dónde, quién, que puede hacerse un mundo
a la medida hermosa de los **SUEÑOS**,
si nos queda por dentro, para siempre,
Hanoi, tu rostro puro,

tu **LUMINOSO ROSTRO MUTILADO**
tu **SANGRE** en la memoria para siempre,
Hanoi, en la memoria, la montaña tan alta
de tus MUERTOS?

Digo Hanoi y digo no comprendo,
digo no puede ser, digo la vida y digo no se compra
con monedas de MUERTE.

Digo Hanoi y digo,
una vez más y siempre,
solitaria y desnuda y entre **LLAMAS**
con la **ESPADA** de todos en la mano,
ROSA DE HIERRO ARDIENTE, creciendo,
solitaria creciendo,
por **SANGRE** y por cenizas y escombros
y la MUERTE,
rodeada, ceñida,
rosa de HIERRO ARDIENTE,
creciendo.

Digo Hanoi, y digo no comprendo.



DAGUERROTIPO

Daguerrotipo, en tu nostalgia extraña
de Manitú cansado de los cielos,
fetiche perezoso, las **ARAÑAS**

por su tela de pluma hacia los **HIELOS**.
Anárquico **CRISTAL**, la última puerta,
sobre un **AGUA SIN LUZ** vende la entrada.

¿Es con los **SEÑOS** de la niña Muerta
que han hecho esta linterna niquelada?
Un perro de **PLATINO**, centinela,

jinete de baraja equivocado,
con sus **BALAS** de pólvora y canela
mató a la hermana del **DRAGÓN DORADO**.

Ferrocarril partiendo de mi **ESPEJO**
ausente de naranjas y rieles,
en la **BOCA** fugaz de tu **REFLEJO**

los osos especulan con sus pieles.
Rompiendo la consigna del astrólogo,
más bellos que los **ASTROS**, tus cabellos,

son la primera página del prólogo
al oasis que inventaron los **CAMELLOS**.
Y tras la puerta que apresura el paso

crustáceos de **CRISTAL Y PORCELANA**
pintan de verde la pared de un vaso
y juegan al billar con avellanas.

La sinagoga de los barcos mudos,
ILUMINADA DE MELOCOTONES,
ve pasar, orgullosos y desnudos,

la peregrinación de los salmones.
Daguerrotipo, en tu nostalgia extraña,
ya pasada la puerta sin segundo,

Subiendo por las cuerdas de la **ARAÑA**
en automóvil se escapaba el mundo.

TE ME VAS POR MI ALTO SUEÑO

Te me vas por mi alto SUEÑO.
No te encuentro.

¿Pero tus manos, tu aliento?
Frágil sombra del rocío
los párpados marineros.
¡Que sí! ¡Que sí!
Pero no.
Que no te encuentro.
Y sé que estás.
Esa voz de UVAS DE LUNA
que es tuya, lo está diciendo.
¡Que sí!
Tengo arena de tu PECHO
y el clima de algas dormidas
que llevan tu pelo envuelto.
¡Ahora sí!
Pero no.
Que no te encuentro.

BALADA DE LA BALA DEL EMPERADOR JONES

El emperador Jones tenía una paloma de plata afilada.
Para el último miedo, ése al que no le sirve
 la pata del conejo,
ni el pedazo de cuerda del ahorcado,
 ni el talismán helado
de la uña del difunto, ni la cruz de temblor sobre la cara,
el emperador Jones tenía una paloma de plata afilada.

Por la circunferencia de una selva cerrada
 como un **FRUTO**
en marcha hacia el andén donde se olvidan los pasos
 y los nombres
el emperador Jones en fuga y su paloma de plata afilada.

El emperador iba pensando su bala y su balada.

Tanto un **DORADO SENO**
 como su mariposa de papel increíble, adormecida,
tanto esa **LUNA** antigua como su **FLOR DE MUERTE**
 se evapora,
tanto el fervor geométrico de un dedo en el espacio,
 fijo, mudo,
así por su concéntrica ternura el verde de una hoja,
como la aspiración honda, callada,
 del lirio y su estructura,

así mi **BALA** palomar de plata.

Tren el tren de los santos sin milagros, derrotados,
que vuelven
por una tela nieve de caminos encajes,
una flor en las manos,
al dique semicírculo caliente de los brazos que esperan
en su **FULGOR** violento, ya **GLACIAL Y AFILADA**
al emperador Jones con su **BALA** de plata.

Así
pensando juntas, la **BALA** y su balada.

POR UN DURO FERMENTO, PEREGRINO ABSOLUTO

Por un duro fermento, peregrino absoluto,
sin nombre ni destino otro que el de MORIR.
MORIR desesperado, SOÑANDO con **GARGANTA**
de agonías
que es acaso su fuerza solamente
capacidad de MUERTE,
solamente
arrodillada espera de ceniza.

Va del **ACERO** al humo, de la **AZUCENA** al llanto,
dejando sólo espacios de penumbra,
duros ámbitos huecos,
una afilada soledad de algas, desvanecidas, mustias,
en el hundido páramo del **AGUA**.

¿Quién es ésta que viene
por la remota arteria del destino,
acorazada y turbia navegante?

La anuncia invertebrada, deslizándose,
su macilento **JUGO**
de oscuras digitales de tinieblas.

No. No es la MUERTE amiga, al aire helado
su tierna cabellera de esperanzas.
Es un **AZUFRE** mustio surgiendo entre barbechos,
de **PIEDRAS AMARILLAS** y dolientes residuos,
que va cegando lentos manantiales vencidos.

¿Es acaso este oficio de sombra el que conviene
al artesano corazón dormido?

Nada la frente triste, MARIPOSA solemne,
pálida desventura.

Un golfo gris, el laberinto **AMARGO**,
saca los **DIENTES** recios,
MUERDE AL SOL EN EL PECHO,
QUIEBRA LA LUNA amiga.

El hombre queda solo sobre la tierra en llanto.

LA NOCHE DE HÖLDERLIN

La cadena dormida en el brocal, lamenta con su extraña voz herrumbrosa el destino de los líquenes, condenados a una MUERTE intermedia. Hace ya cinco horas que el **SOL** perdió su aplomo y sobre los lomos **PODRIDOS** del jardín voltijean en ronda humedades, campanas rajadas, gritos y **MARIPOSAS** ciegas. Hölderlin, desde su ventana, deja caer entre la sombra, uno a uno, sus últimos cabellos, de un gris eminentemente triste, sobre la sospecha de los macizos de **MIRTOS**.

«Prestémonos al concierto. Nadie ha de bajarme un **PAN** tierno desde los cielos. Pero aquí tengo un álamo blanco y un pino abrevando en mis manos, aquí en este rincón de la alcoba donde mis palabras abandonan valientes la cubierta del barco en peligro. Y tengo a la noche, la protectora, sobre mis hombros fuertes. Pasan y repasan los elfos abriendo las paredes, dejando tras sí un vibrante aroma de café verde. Allí donde la mar edita sus **CORALES** montan para mí esta visita de insolubles **MARIPOSAS** mecánicas. Y tengo el dominio de mi **SANGRE** asegurado.

Tétanus duerme bajo la cama como un perro fiel y yo sólo sobre la tierra tengo facultad para ordenar el crecimiento de mis uñas y cabellos, privilegio hasta hoy concedido a los **CADÁVERES**.

Levantemos las palabras enfermas, cuajadas de **GUSANOS** vacíos. ¡Qué corredores interminables esconden las delicadas!»

Sube un vaho de cordura del jardín en peligro por la invasión del día. Hölderlin deja caer su último cabello gris sobre los MIRTOS. La SERPIENTE baja rechinando hasta el vientre del pozo, «Buenas noches –dice Hölderlin– buenas noches mis favorables». Y se retira cerrando la ventana.

Esta noche ha dejado sobre el mundo, como un huevo de ese PÁJARO mítico que llaman Astor, un poema con lagunas. Hölderlin, fatigado, se duerme de pie, apoyado en el álamo blanco que sus manos incoloras sacaron del aire en un rincón de la alcoba. Tétanus despierta y comienza a DEVORAR con fruición las ARAÑAS negras de los rincones.

A esa hora, ya Hölderlin no puede decidir nada por sí mismo.

LA NOCHE DE NEFERTITE

Remontando un **AGUA** de tinieblas, por los más olvidados **ESPEJOS** de bronce escoltada, ella la mensajera de sí misma, la doliente de no puede ya recordar qué pena, vuelve.

Nada le dice, nada significa su **RESPLANDOR** antiguo, su ambigua y fatigada manera de regresar volando, de vencerse a sí misma, de negarse tal vez a traspasar la puerta que nadie guarda, salvo el **NÁUFRA-GO** olvidado por la **MUERTE** bajo palabra.

El rencor **CENAGOSO DE AMÓN RA** se trasvasa desde el corazón vencido y acongojado de Akenatón, hasta su víscera mas profunda, aquella que tiene por única función la de acender el aceite esencial de la esperanza.

«La **MUERTE** cicatriza el odio de los hombres –musita amargamente, acodada en el barandal desolado del aire de la noche– El odio de los hombres tiene un último paso, una nota final en su melodía. Pero **AMÓN RA** es un dios y el odio de los dioses nace de la misma simiente que la desdichada **FLOR** del papiro negro, cuyos pétalos se reproducen de sí mismos, eternamente».

Boga desbrozando el silencio inaudito que nada tiene fuerza bastante para romper, el silencio que no puede ser imaginado del gran **MAR** sin orillas que comienza más allá de la última Thulé.

III

FUEGO

ESTRELLA

LANDAS INNUMERABLES

¡Landas innumerables!
¿Cómo una voz tan sólo lo pudiera?
¿Adónde, traspasando glaciales **ROCAS**,
yermos campamentos,
llegara que tuviera eco gentil, reproducción gozosa?

Surge, reclama, suplicando busca el clima soberano,
la perenne latitud del **DESHIELO**...

Y un párpado se **MUERE**,
taciturno clausura su dormida certeza.

Esta flor que convoca, ¿es carcelera acaso del aliento?
¿Sombra de aquel yacente **FUEGO**
que perdura obstinado?

La frente se le rinde, le acongoja la **LLUVIA**,
y sus dedos lejanos tantean en el **VIENTO**.

Oh tiniebla, soberano rezago del légame inaudito
que me saca de ti, raíz de su soberbia,
con estas manos torpes, ignoradas y ajenas
se alcanza inexplicable la tenebrosa **ESTRELLA**.

LA NOCHE DE PAOLO UCELLO

Bajan de la altiplanicie caracoleando rebaños de **CONGELADOS** crisantemos. **LUZ** de persianas nunca abiertas, **LUZ RÍGIDA** de verdes paños de billar, **LUZ** de billares entreabiertos al través de persianas empañadas. Bajan de la altiplanicie los guerreros.

Nunca la **LUNA** tuvo tal empeño en dejar la ciudad, en hacer de la ciudad y sus arrabales un solo nudo vacío. Sopla el cremoso aliento de miles de **CABALLOS** inesperados. Se duplican en el cielo **LAGARTOS** de montaña que están **ENCENDIENDO** en sus candiles motetes de hechicería.

«¡Oh noche, hoja afilada y tierna!»

Ucello tiene en una calle de Firenze dulces juguetes de alquimia. Y esta noche es la noche que conviene a su **PECHO**. El Arno se ha marchado, dejando sólo un rastro de **FLORES** submarinas. Estiran su **PECHO** en arco los lebreles. «¡Rema, remero. Hay que doblar el mundo como una **MARIPOSA**, como una **MARIPOSA** que doblara la última esquina del mundo!»

En un costado del aire, precisamente en ese que la yedra no podrá alcanzar jamás, está construyendo su **HORMIGUERO** un antiguo dolor. En su **CORCEL**, la medianoche siembra bajo el sombrero de Paolo hectáreas y hectáreas de plumas, de nidos, de convalecencias.

«¡Oh manos mías, manos de resurrección, en este problema solamente los **PÁJAROS** pueden cambiarme los matices!»

Dobla un pajizo albur las esperanzas. **LLUVIAS** de lino, de madejas secas, de **INSECTOS** inconclusos, ubican para siempre una plaza de niebla en su sombrero. Paolo, triste, siente bajo sus pies el quejido férreo de un grupo de amarantos. Una lanza de lana le protege.

Y de su **PECHO**, ajeno a tantas armaduras, comienzan a brotar y bajan caracoleando rebaños de **CONGELADOS CRISANTEMOS**.

IV

ESTRELLAS

OJOS-LUZ

ALGO QUE VA SURGIENDO, LENTAMENTE, SURGIENDO

Algo que va surgiendo, lentamente, surgiendo,
despierta esas palabras que MUEREN en la hondura
donde yacen las sombras más fugaces, más sombras.

Algo que va surgiendo, lentamente, viviendo,
que tiene de magnolias tendidas junto al AGUA
me alza una **FIEBRE HELADA**
dormida sobre el VIENTO.

Ya no sé ni siquiera cómo cerrar los OJOS
—dulce trigo de LUNA—
ya no sé ni siquiera cómo cerrar los OJOS
para guardarme el mundo dentro de mi destino,
para hacerme un color tan sólo a la medida
—suave barco de nieve—
ya no sé ni siquiera cómo cerrar los OJOS
para sentir la planta de los pies más segura.

Puedo acaso decirte, sin perderme en la niebla,
lo que tan bien conocen tus manos y las olas,
lo que sabe tu frente de almendro enterneциdo,
lo que sólo tu **PECHO**
—blanca ALONDRA DE FUEGO—
lo que sólo tu **PECHO** aprendió de las nubes.

Tal vez si te confieso que cuando dices AGUA,
o luego, o buenas noches, cuando dices silencio,
mañana o tengo frío,

se me acuesta en el **PECHO UN MANANTIAL**
de audacia
y siento que es posible tratar de tú a la mano
que dibujó en el aire los proyectos del LIRIO.
Ya ves. Estoy hablando de la historia del mundo,
y todo es tan sencillo.

Ahora te sé, tendida como una hierba frágil,
como un humo dormido,
escondida en tu **SUEÑO**, albergada en tus párpados,
oculta de ti misma
—madreselva del **VIENTO**—
por una enredadera de infinito.

Y sé que tengo manos porque tú lo has querido.
Y sé que tengo párpados porque tú lo has querido.
Y sé que tengo **LABIOS** porque tú lo has querido.

Algo que va surgiendo, lentamente, surgiendo
—dulce trigo de **LUNA** suave barco de nieve,
blanca ALONDRA DE FUEGO,
madreselva del **VIENTO**—
me va enseñando el mundo, me lo va descubriendo,
con sólo que tú digas buenas noches, silencio,
mañana o tengo frío.
Y todo va surgiendo, lentamente, viviendo.

LA NOCHE DE YOUNG

Una entre todas para su canto oscuro. Sale a recibirla y le monta guardia áspera nomenclatura de naipes helados. Una cuerda trenzada, con un **ARPÓN** en el extremo, entra por su **BOCA AMARGAMENTE** a buscar aposento en sus entrañas. Ramas y **ARAÑAS** entrecruzan sus caminos y nadie puede decir que sus cabellos tengan otras raíces que el **ROCÍO**.

Es sobre este riel, junto al **RÍO**, donde levantan su tablero y comienzan la recia partida una esperanza y su melancolía. **SANGRE** de campanas por el subsuelo y su frente labrantía distribuye las sombras en noches sucesivas, en **CISTERNAS BRILLANTES**.

Un haz de leña verde cada día domina sus mareas. ¿Cómo saberse vivo durante los **ECLIPSES**? Young se lamenta frente al **RÍO** y un cielo de algodón negro levanta para él sus mejores acrobacias. Alguien pasará una noche que lleve en su escarcela el secreto de la suerte tan cambiante de tantos desdichados **TORNASOLÉS**.

De los **OJOS** de las adolescentes fallecidas, salen los **PÁJAROS** mosca con intenciones de reconstruir el mundo. Young, frente al Támesis, en la noche suya, trepa por las escaleras de su pecho y encuentra de pronto que ya sabe dónde tienen la puerta las **MANZANAS** maduras.

Nada nos pertenece en este juego donde quedan nadando en la superficie todas las palabras de amor y de fortuna. Sólo una noche, el espacio libre entre un **SOL** y otro, nos trae ese fajo de leña verde, donde cantan con

LUZ de resina una MUERTE inevitable con su cortejo de PALOMAS MUTILADAS.

Young frente al Támesis desenvuelve miles de capullos sobre las barcas donde el amanecer empieza a creer en su destino. Un anillo perdido un año antes, encuentra sorprendido que entre sus venas ha montado el nido una familia de nomeolvides submarinos. Young sonríe, porque alrededor de su cinturón hace tiempo han encontrado alojamiento trescientos insectos de los que tienen por oficio el dirigir la noche.

Y su pecho oscuro estrangula el primer **RAYO DE SOL** que compite con la oficiosidad de las **HORMIGAS** locas.

LA NOCHE DE LAUTREAMONT

Un cielo de **PODRIDAS** escorias, de **PESTILENTES LLUVIAS** cae derrotado en el fondo del pozo más profundo. Mesándose las barbas **INFESTADAS** por millares de ácaros feroces, Dios se incorpora profiriendo la blasfemia más terrible, aquella que niega su propia existencia imperecedera.

La carcajada terrible de Lautreamont desgarra el cielo **SUCIO** de París, del que han huido espantadas una **LUNA CARCOMIDA** por el vicio más triste y su cohorte de **ESTRELLAS**.

«¡Al fin, farsante milenario –grita Lautreamont con los **OJOS** inyectados por la risa interminable– al fin he logrado hacerte perder tu repugnante serenidad!»

El eco sordo de un trueno que trepa penosamente desde el fondo del pozo, es la única respuesta. Pero la cólera de Dios no puede impresionar ya al corazón perverso de Lautreamont. Con lentitud estudiada, el joven inefable acaricia antes de **ESTRANGULARLO** a un gato siamés que ronronea perezosamente en sus rodillas. Los gritos desolados de una prostituta a la que alguien golpea brutalmente en la callejuela vecina, hacen subir a sus **LABIOS** una sonrisa de suprema complacencia.

«¡Música sin par! –murmura entrecerrando los **OJOS**–. Nada es comparable al lamento sin esperanza de un niño abandonado por sus padres en medio de las tinieblas de un bosque sacudido por una tormenta invernal. Pero hoy mi alma vive su noche victoriosa.

Dios yace desamparado en el fondo del pozo que mis **HURONES** salvajes cavaron para despeñarle. Su efímero reinado ha concluido. El mal puede pasearse libremente por el mundo y yo cantaré para él un poema inmortal.»

Desde el fondo del pozo llega de nuevo el eco terrible del trueno que arrastra la cólera del dios agonizante. Pero ya Lautreamont no puede gozarse en su victoria. Con la pluma de un ánade salvaje, escribe la primera estrofa del poema que tantas veces **SOÑÓ** componer. Y un halo de nostálgica melancolía le va envolviendo lentamente. La pluma queda suspendida en el aire enrarecido de la habitación y el verso se trunca en la palabra «victoria», que la mano de Lautreamont escribe desfalleciente.

«Tal vez la única victoria está en la lucha para conseguirla –dice **MORDIENDO** duramente las palabras que dejan en su lengua un regusto amargo de hierbas de **PONZOÑA**–. He aquí que Dios ha sido vencido por mi mano y nadie puede disputarme la gloria de ese triunfo. Y sin embargo, mi angustia es mayor que nunca y mi desconsuelo más inhumano».

Un **ESCORPIÓN DE LUMBRE** cruza la habitación velozmente, en procura de su madriguera, anunciando la proximidad del día. Lautreamont cierra los **OJOS** en un gesto de suprema fatiga.

«Dios ha **MUERTO** –musita antes de hundirse en las tinieblas que se retiran ya–. Dios ha **MUERTO**. Mi canto inmortal no tiene ya sentido. Ahora comprendo que al vencerle, he perdido mi fuerza. Ésta era su venganza».

La primera **LUZ** del día asoma ya por la ventana abierta sobre la calle solitaria. Pero Lautreamont no puede verla. Dos hermosos **LAGARTOS** de montaña salen de sus **OJOS** muy abiertos y desaparecen hundiéndose en el pozo donde yace el **CADÁVER** de Dios.

LA NOCHE DE AKENATÓN

Baja, sombra de un ala peregrina, la barca real en medio de la noche. Un ibis agorero, desde las ruinas desoladas del templo secreto de Amón, observa complacido al ceñudo viajero. Pero el recóndito faraón, cuyo destino escriben displicentes **ASTROS** que los sabios no alcanzan a encerrar en sus cálculos **ALUCINANTES**, no puede **VER** otra cosa que las simas agónicas de su alma. El gran **RÍO** humilla su silencio y el pensamiento del rey se hace en la quietud del **AGUA** engalanada por las sombras, ese largo graznido tenebroso que produce en el momento de la **MUERTE** el rai-amé, el **PÁJARO** inefable que sólo puede **MORIR** cuando el olvido involuntario de una acción que hubiera podido ser misericordiosa, le hace estallar el pequeño corazón apasionado.

Desde su aislamiento imprevisto, Nefertite, la única, la solitaria en su belleza, tiende entre las nieblas malignas que proceden del más secreto túmulo del Valle de los Reyes, sus manos, que la flor del papiro cela ferozmente. Pero es inútil pretender alcanzar en este minuto cerrado como la esfera hermética del loto, al corazón desolado del faraón, que se empeña en el duro monólogo sin término.

«¿Podría acaso ser multiplicado lo indivisible? —musita mientras la **PUPILA** acongojada sigue el vuelo errabundo de una enorme **MARIPOSA** nocturna—. ¿Podría ser dividido lo inefable? ¡Oh, Amón-Ra, los negros espejos que te fraccionan, corrompen tu verdad inicial y solitaria! ¡La **LUZ** entrañable se trueca en

El enigma espantable **CALCINA** su alma. En el horizonte de la margen derecha del Nilo, se estructura lentamente la silueta del templo que esconde el último secreto de Amón. Una **CHISPA** de angustiada melancolía cae de los **OJOS** del rey y las **AGUAS** calladas la **DEVORAN**.

«Tu secreto es una tumba vacía, Amón-Ra, un cofre bien cerrado que nada guarda. Has mentido siempre y yo he de hacerte morder el polvo del olvido, dios multiplicado, tantas veces **MUERTO** cuanto dividido. Nada sobrevivirá de tu orgullo y tu nombre será borrado de templos y tumbas. Porque lo indivisible no puede ser multiplicado, tú no eres sino una falacia cruel. Sólo Atón, el pródigo, el generoso, el dispensador, será adorado en los dos reinos y la **LLAMA** de mi corazón será el **REFLEJO DE SU LUZ**. Por ello, el nombre de Akenatón permanecerá por siempre, vigilante sobre la inmensa tierra de Egipto».

Baja, sombra de un ala peregrina, la barca real en medio de la noche. El viajero ceñudo espera anhelante la aparición del disco **SOLAR**.

Y la tremenda nostalgia del infinito, empaña por un instante fugaz su efímera gloria desolada.

LA NOCHE DE DOMENICO THEOTOCOPULIS

¡Acantos de la MUERTE! Los ven brotar sus **OJOS**
en el puente de Alcántara.

Los cigarrales tienen en la noche tan suya, fugaces
transparencias **INFERNALES**.

Aceros vacilantes, el Tajo se despoja de su ropaje
indiferente y una **LUNA** mudéjar abre su **PECHO**
mostrando la funesta, desazonada fundación de su alma.

De la mezquita llega con el vuelo de un **MIRLO** que
conoce el secreto de la suprema alquimia, el eco de un
salmo que reclama la terrible presencia.

¡Acantos de la MUERTE! Domenico está viendo bajo
la gorguera del cardenal Tavera, el enrejado triste de un
esqueleto macilento.

En el almirez de bronce que un judío falsamente
converso utilizaba para macerar en aceites infernales
entrañas de insectos desconocidos, hierve el azul ultra-
mar y el recinto se llena con el hedor **PONZOÑOSO**
DE LA MUERTE.

«¡Este salterio! —gime Domenico—. ¡Este salterio tiene
un terrible significado: una difusa y monstruosa paloma
de tinieblas, ha de **DEVORAR A LOS ÁNGELES** más
altos y vengadores. ¡Es un salmo de exterminio, una
espiga vacía que nos ha despojado de la esperanza!»

Y arroja el pergamo contra el **ESPEJO**, que se nubla
estremecido ante la imagen absoluta que un instante ha
tenido en sus **AGUAS**.

«¡Buscaba el alma —murmura Domenico viendo al
triste gusano de delicado verdor indefinible, que todas

las noches se abre paso **DEVORANDO** el extremo de una vena, por su piel **CARCOMIDA**– buscaba el absoluto y he aquí que la noche se aleja hacia los cigarrales y es un **GUSANO** de ruinas quien acude, un gusano inmortal, desnudo bajo los **ACEROS**! ¡Nada puedo!»

La mañana sube, sucia y desgarrada, desde el Tajo, que arrastra en su **LODO** enfermizo la translúcida **SANGRE** de un niño **INMOLADO** hace muchos años en alguna inexpresable ceremonia.

Los **OJOS** de Domenico se pliegan dulcemente y la robusta melancolía que trepa desde la callejuela con el rumor diurno, le arranca un sordo gemido sin destino. Con mano que la soledad espantable trasmuta en acero de tinieblas, toma sus pinceles para volver al mundo.

Es la primera vez que observa que una **ARAÑA** infinitamente pequeña, de una especie que en Creta sólo se encuentra en la última galería inexplorada del Labyrintho, ha escogido su pincel más fino para edificar su ingrávida y temblorosa morada.

«¡Eternidad! –murmura Domenico **MORDIENDO** la dura palabra–. ¡Eternidad, **MANZANA PODRIDA** triste reverencia!»

Y aplasta a la **ARAÑA** minúscula, teniendo una pincelada de **AMARILLO** de cadmio sobre el pecho sin **SANGRE** del cardenal Tavera.

LA NOCHE DE NOSTRADAMUS (II)

Se completa el mapa de la noche con la última **ESTRELLA** rezagada y Nostradamus comienza a trasvasar el oscuro **VINO DE LOS PLANETAS**. La gruesa pluma arrancada del ala de una oca estéril, exactamente en el instante en que se parte en dos la noche, va armando sobre la hoja de pergamino una estrofa más de las Centurias.

«¿Quién más solitario que yo? –murmura Nostradamus cuando el verso final duerme ya sobre el pergamino, aguardando la inútil confirmación de los siglos–. Un islote disimulado por las olas en el mismo centro ignorado del mar de las Indias, cuya existencia sólo conocen ciertos **PÁJAROS** marinos extremadamente erráticos, está más acompañado que yo, favorecido con el atroz privilegio de poder traducir el titilante dialecto de las **CONSTELACIONES**».

A través de la ventana abierta sobre la noche enorme, sus **PUPILAS** regresan fatigadas por la pesada carga de imágenes lejanas. Y de nuevo la gruesa pluma fija en el pergamino la historia de los hombres que vivirán en centurias remotas, cuando él mismo y todos los que ahora duermen en la hormigueante villa de París, sean solamente olvidado polvo del ayer.

«¡Oh pobre afán una y otra vez trocado en polvo sin nombre ni destino ¡**PUNZANTE** melancolía! ¿De qué dioses singularmente crueles fue el designio conferirme la facultad siniestra que fue dada a Jano, el de las dos caras?»

El cielo de París, ahora con matices de un azul de naturaleza desconocida, cierra todas sus puertas y Nostradamus puede al fin contemplar las **ESTRELLAS** sin leer en sus páginas la historia de las Centurias por venir. «¡LÁMPARAS de la noche! —exclama en voz muy baja— ¡Dulces LÁMPARAS de la noche, consuelo amable de los hombres!»

**ETERNAMENTE JOVEN,
PARA SIEMPRE MAESTRO**

Le MATARON de noche.

Todo aquel día fue noche.

Todo aquel día fue noche.

Cada una de sus horas, tinieblas y amarguras
cada minuto, sombras en un pozo de espanto.
Le MATARON de noche.

AHORCARON a una FLOR de la esperanza.

Hombres del mundo, **MIRAD** hacia mi isla:
Ese joven **AHORCADO LUMINOSO** en el bosque
es un muerto de todos.

Es un MUERTO de Argelia
es un MUERTO de Laos,
un MUERTO de Corea
del Sur. De Guatemala
un muerto. **MIRAD BIEN**
ESA ESTRELLA pendiente
de una cuerda. **MIRADLA** bien.
Es un MUERTO del Congo,
un MUERTO de la España
asesinada. **MIRADLO** bien:
es un MUERTO de todos.

Es vuestro, australes leñadores, mineros,
pescadores de Chile,
es vuestro, campesinos y obreros de Argentina.
Vuestro, **QUEMADOS** hombres del estaño
profundo de Bolivia.
MIRADLO bien: es un **MUERTO** de todos.

Marcad con **FUEGO** en vuestros corazones
su nombre y su apellido de enorme muerto humilde,
de callada simiente del futuro y la gloria.
No lo olvidéis, caucheros de Colombia,
indios esclavizados del Perú, recordadlo.
Obreros del petróleo en Venezuela, poned su nombre
junto a los menchurrios,
en las torres más altas de los pozos.
Y vosotros, los del «*infierno verde*» en Centroamérica,
con el **UCHILLO** abrid sus iniciales
en cada tronco de las bananeras.

Lo **MATÓ QUIEN OS MATA**.

Lo asesinó la mano que asesina
en Argelia, en el Laos, en Guatemala.
La mano de la bomba de Hiroshima,
la que **QUEMABA** vivos a los niños
al norte de Corca.
La que arrancó pedazos de la tierra de México
y robó a Puerto Rico su bandera.

Hombres del mundo, **MIRAD** hacia mi isla.
Ese joven **AHORCADO LUMINOSO** en el bosque
es un muerto de todos.

Escuchad:

«Le **MATARON** por negro, por pobre,
por obrero, por joven, por maestro».

Era el acero vivo de la Revolución,
era un hijo del pueblo y el trabajo,
era un joven maestro voluntario de las altas montañas.

¡Oídlo bien, hombres del mundo:
Era un joven maestro voluntario!

Le **MATARON** de noche,
¡todo aquel día fue de noche!
AHORCARON a una FLOR de la esperanza,
asesinaron libros las oscuras criaturas mercenarias.

Grabad con **FUEGO** en vuestros corazones, algo más,
mineros, labradores, caucheros, bananeros,
obreros del petróleo. Grabadlo, negros, indios y mestizos
de nuestra América,
profundamente, que no se borre nunca:

Eisenhower, el idiota siniestro,
puso un millón de dólares
para los asesinos.

La Texaco –no lo olvidéis, obreros del petróleo–
entregó diez mil dólares para los asesinos.
Y el cardenal Spellman, criminal purpurado,
entregó diez mil dólares para los asesinos.

Hombres del mundo: **MIRAD** hacia mi isla.

Esa **ESTRELLA** pendiente de una cuerda
es Conrado Benítez, maestro voluntario,
«eternamente joven, para siempre maestro».

DIEZ HOMBRES BAJARON DE UN BARCO

Ésta es la crónica de diez hombres
que bajaron de un barco
en el puerto del Mariel, al norte de Cuba.
El nombre del barco era «Lesosavodsk»
y en sus mástiles ondeaba la bandera soviética.

Ésta es la crónica de un domingo como nunca domingo.

¡Marineros del mundo,
escuchad esta historia!
¡Obreros de la mar, contadla
a los amigos en los puertos lejanos!

Diez marinos bajaron de su barco,
en la mañana de un domingo como nunca domingo.
El capitán Evgeni Tarenkov abría la marcha.
Los nueve junto a él,
los OJOS DESLUMBRADOS DEL SOL.

Aquí sus nombres,
como un breve poema:

Oleg Pestov
Yuri Litovkin
Georgi Androsov
Alexander Bolshechenko
Valery Surutkovich
Victor Sashin
Alexi Lomin
Michail Volkash

Hombres de Kiev, de Odessa, de Minsk, de Leningrado,
alegres por las mochas cubanas empuñadas,
con guajiros cubanos, con muchachas de Cuba
en los cañaverales, bajo el SOL,
cortando caña.

¡Obreros de la mar, contadlo
a los amigos en los puertos lejanos!
¡Es una hermosa historia!

Contadla a los amigos en los puertos de Río,
de Dakar, de Marsella. Contadla junto a un muelle
de Estocolmo,
contadla en Yokohama, en La Guaira y en Cádiz.

¡Es una hermosa historia de la esperanza humana!

Contadla en San Francisco también, y en Nueva York.
Contadla ¡sobre todo! en Nueva Orleáns, a los negros
que vagan por los muelles harapientos y esclavos.
Ellos lo necesitan más que nadie.

¡Contádsela enseguida!

Tal vez la escucharán el mismo día
en que abatidos, **ROTOP**, destruidos,
estaban ya en la puerta de la angustia
más terrible: la de perder la fe
en el destino del hombre sobre el mundo.
Contadla en El Callao a los indios robados y oprimidos,
contádsela a los hombres hambrientos y rebeldes

que esperan en los puertos de la United Fruit
en Centroamérica.

Contadles que bajaron diez marinos
del «Lesosavodsk» en un puerto de Cuba,
en la mañana de un domingo de la Revolución,
para ser macheteros en la Zafra del Pueblo,
para escribir sudando en los cañaverales
la fraternal Declaración del hombre
solidario del hombre.

¡No puede haber historia más hermosa!
¡Contadla en cada puerto,
marineros del mundo!

PORQUE AMAMOS LA VIDA

¡Porque amamos la vida,
podemos pelear hasta la MUERTE!

Queremos que se sepa,
que se comprenda bien, que nadie ignore
que estas nueve palabras las llevamos
circulando en la **SANGRE**, nos viajan
por todo el cuerpo, entran al corazón y las repite
su sorda voz profunda cada día.

¡Porque amamos la vida,
podemos pelear hasta la MUERTE!

Queremos que se sepa,
que nos escuchen bien todos los hombres de la tierra:
Todos aquí llevamos esas nueve palabras
escritas en la frente,
flotando en las **PUPILAS**, albergadas
en los nidos cerrados de los puños.

Queremos que se sepa:
¡Aquí nadie está ciego!
Aquí nadie camina con los **OJOS** cerrados,
nadie va tanteando en las tinieblas,
nadie se llama Ulises, no hay sirenas.
Aquí todos sabemos el camino
y el precio de la meta.

Aquí todos decimos:

—Porque amamos la vida,
porque amamos
todo lo que hemos acariciado,
lo que ha sido por eternidades
alquimia de los **SUEÑOS**,
y aquello tan cercano, tan propio, indisoluble
de nuestra **SANGRE**, júbilo limitado
a un nombre y unos pocos apellidos,
el amor, la costumbre de unos **OJOS**,
tan misteriosamente acordados
con los latidos del propio corazón,
podemos pelear hasta la **MUERTE**.

Queremos que se sepa,
que se comprenda bien, que nadie ignore
que aquí todos decimos:

—Porque amamos la vida,
porque amamos
la **LUZ** de un patio, el **SOL** en un alero,
aquella rama torcida del naranjo
junto al pozo,
el empedrado humilde de una calle sin nombre,
tan lejana,
que ha entrado ya en la fábula del alma,
podemos pelear hasta la **MUERTE**.

Queremos que se sepa,
queremos que lo escuchen
todos los hombres de la tierra:
¡Aquí nadie está ciego!
Aquí todos sabemos.

Sabemos, sí, sabemos
que puede en un momento **QUEBRARSE**
el hilo tenue
que devanan las horas pequeñas de una vida,
ignorada y banal, mínima, ajena,
para los otros,
solitario universo, territorio entrañable, nuestro.
Y todo, todo, en el juego azaroso y cruel
quedar de pronto expuesto
a ser perdido.

Lo sabemos.
Aquí nadie camina con los **OJOS** vendados.
Aquí nadie está ciego.
Aquí todos tenemos el oído
atento al propio corazón.
Suya es la voz que ordena y nos dirige,
es suya la consigna que escuchamos:

—Porque amamos la vida,
porque amamos
lo que las nuevas manos
alfareras alegres, construyen y edifican,
sin pensar que lo hacen para aquellos
que no han nacido todavía,
hasta la **MUERTE** juntos pelearemos
por defender la vida.

CARTA MARINA

A estribor de tus manos queda el mundo.
A babor la esperanza más delgada, más tierna,
y esa isla arborescente de madréporas dúctiles,
tan modelable y servicial
que el **VIENTO**
le cambia cada tarde su perfil costanero.

Toma la **ESTRELLA** y orza a barlovento:
con media singladura es suficiente
para llegar.

Circunnavega audaz esa **NARANJA**
DE FUEGO entre dos olas
que pretende ser ella.

Lo que dice el sextante es ilusorio:
La humedad en el techo de la celda
de un hombre solitario, es el mejor cartógrafo.

Aunque bajo palabra te lo jure,
no confies
el derrotero exacto al astrolabio.

Nortea por el Sur, siguiendo a **OJOS** cerrados
a la violeta náutica del **VIENTO**
y del azar: no hay nada más preciso.

Toma la **ESTRELLA** y orza a barlovento.
En las cartas marinas no está
porque es cambiante su topografía.

No desandes lo andado, sobre todo.
Toma la **ESTRELLA**, y orza a barlovento.

La encontrarás.

TAL VEZ UN MADRIGAL

Si una tarde cualquiera se pierde la memoria
y al buscarla aparecen
pactos de amor eterno con los nombres cambiados,
contratos de recuerdos ilegibles
y recibos de SUEÑOS cancelados,
no culpes a los **ASTROS**,
ni persigas las huellas de esos crímenes
MIRÁNDOTE las manos.

Ya es una historia antigua.
La reina Nefertite,
solitaria entre todos y más triste,
más lejana y ausente que el silencio,
ten dulcemente ajena
que a veces se olvidaba de sí misma,
lo hizo grabar con aire de la noche
en FLORES del papiro más delgado:

Si hasta lo que susurran con cruel
melancolía
los fieles amarantos,

puede tener origen de verde fingimiento,
no esperes del nenúfar que te explique
por qué prefiere el lago,
ni trates de encontrar en su aislamiento
la señal de un presagio.
Acéptalo en silencio:
la eternidad es eso.

ASPIRO A SER PUERIL

Aspiro a ser pueril
FLOR de naranja, menta inverosímil,
en esta angustia espero y me debato,
agonizo queriendo
no tener ni sombrero ni esperanza.

SUEÑO el cauce del PAN, un carro de MANZANAS,
para dormir mientras de pie interpreto
mi parte en este mundo.
Cierro los OJOS, miro al otro lado,
compro lo que me venden
sin escuchar al vendedor.
Digo que sí, pensando en otra cosa.

A veces frente al AGUA, a una muchacha,
al SOL bajo las ramas,
me digo convincente que es así,
me lo juro
buscando a un dios para comprometerlo,
pero ninguno quiere y no me creo.

Parece fácil, puerilmente fácil,
por ejemplo, el silencio,
callar, no decir nada.

Uno afirma que el PAN, que su perfume
desnudo junto al HORNO, en la canasta,
que la FLOR repetida,
digamos la amapola silvestre, el aguinaldo

por millones naciendo,
sin nadie que compruebe
su orfandad, su silencio.

Se habla de transparencias, de alegrías,
de sutiles zozobras,
de la MUERTE.

Y yo digo que no.
MIRO para otro lado, justifico el silencio,
aspiro a ser pueril, me comprometo
con el callado,
el taciturno y pálido jinete
del CORCEL mensajero.

V
ESTRELLAS-OJOS-LUZ
PIEDRA

NO SÉ SI CON PALABRAS

No sé si con palabras, pero sé que está escrito.

Este mundo que tengo tan nuevo entre las manos,
viene desde la hondura nebulosa del tiempo.

Ayer tú eras.

Y eras también mañana. No sé cómo explicarlo.
Pero el futuro ayer da de pronto a tus **OJOS**
algo tan conocido, algo tan conocido,
que voy sabiendo lenta, lento, muy lentamente,
que mi ceniza estuvo donde durmió la tuya
y que jugaron juntas el mismo **AMARGO** juego.

No sé si con palabras, pero tampoco supe
nunca de qué color tiene la **LUNA** el pelo.

¿De dónde surge ahora, si sabes, el paisaje,
que me pone las manos débiles como ramas,
como ramas dobladas en el **VIENTO**?
No sé si con palabras. Pero sé que está escrito
allí donde te apoyas,
allí donde te duermes en el **VIENTO**.

Hay un barco que llega donde boga tu **PECHO**.
Hay una **LUZ** quebrada de **CRISTALES**
cada vez que me quejo.
Hay algo más, hay algo más, hay un surco de **FUEGO**
que me dice vibrando en tu frente de almendro,
dónde puse otra vez mi firma de silencio.

No sé si con palabras. No sé. Cuesta trabajo
mantener en su sitio lo que a fuerza de MUERTES
ya no tiene remedio.

Pero me es conocido ese **CORAL**. La **LUNA** y el velero
me son desde otro tiempo residentes del **PECHO**.
No sé cómo explicarlo. No sé.

Pero tú que ahora estás, ya estabas otra noche,
otra noche distante, entre los brezos.
Todo tiene la helada profundidad lejana
de una niña entrevista, caminando,
dormida, en un **ESPEJO**.

Hay un lago también, que vuelve y vuelve, también,
bajo tu **PECHO**. No sé. No reconozco,
no puedo, su **REFLEJO**.

Pero si alzas los párpados, estás,
estás si vuelan, repitiéndose, en el aire, tus dedos.

¿De dónde esta fatiga? ¿Por qué tan prisioneros
nadie sabe de quién, esos que no se pueden llamar,
siquiera, apenas, casi, recuerdos de recuerdos?

Este mundo que tengo tan nuevo entre las manos,
viene desde la hondura nebulosa del tiempo.

Ayer tú eras.
Y eras también mañana. No sé cómo explicarlo.
Tal vez pueda decirte solamente esta noche
que el **ZUMO** de otras noches es su mismo silencio,
que cinco MUERTES antes tu mano
ahondó en mi **PECHO**,

que cinco MUERTES antes me dijiste gimiendo
lo que gimes ahora, repitiendo, gimiendo.
Tal vez pueda tan sólo decirte en esta noche
en que glacial, extraño, cálido, bien amado,
un aire fatigado gira junto a mi cuello,
tal vez pueda decirte tan sólo, no sé con qué palabras,
no sé cómo, sin poder explicarlo,
que eres la misma, que eres,
no sé, pero recuerdo.

QUÉ ÁNGEL DE AUGUSTO FUEGO

¿Qué ÁNGEL de agosto **FUEGO** en la tiniebla
MIRA al limo sin nombre?

Nácar de sobresalto, breve concha de espanto
sola bajo **FULGORES** sin historia, sin dueños,
tiembla y no se resigna, no se conforma, gime.

Ya le duele el silencio, la lágrima le asoma
y su **PIEDRA** tan tierna quiere que su quebranto
se le vuelva de aroma.

La soledad fue su primer cariño.

Qué clima el suyo, qué aspereza inerte
al baño de una **ESTRELLA** enrojecida.

Es de arena de MUERTE
todavía su vida casi viva.

Viene del **LAGO** el lampo que le alegra.

Pero su **LUZ** lo ignora.
Es de silencio el **ZUMO** que le llena,
la angustia que domina
la frágil madreselva de su espera.

Siente y no sabe: es anterior al paso,
la huella que en el **PECHO** le alborea.

Tiende en la noche, audaz, su enredadera.

¿Cómo dormir si es posterior la MUERTE?

Su pesadumbre inclina con torpeza
sobre el **AGUA** la frente.

Ya sabe que está triste,
ya en su **PECHO** de musgo
viborea una humedad lacustre de saudade.

Ya su carne se viste de resistencia al **VIENTO**,
a la marea.

Aún las cosas no son porque sus nombres yacen en él,
sin firma, percusiones apenas
de un aliento alto de voluntad.

Pero el liquen que juega contra su lomo altivo,
altivamente
ve que es **AZUL** el aire que le ondea.

La escama surge, siente al aire fino, huérfano todavía.
La pluma espera para nacer
que el hombre piense al nido.

Y una palabra rueda por el **LIMO**.

LA NOCHE DE WILLIAM BLAKE

En el cabo de Buena Esperanza, las **FRUTAS** tienen inscripciones mágicas en las semillas. Esto sucede sin interrupción, desde la noche en que William Blake vio sin asombro cómo de cada uno de sus zapatos fatigados brotaba un **ÁNGEL**, con la misma indiferencia que una **FLOR**, en una casa oscura de una calle de Londres.

Grababa un párpado el dulce obrero y toda la habitación se iba llenando progresivamente del maduro olor a trigo que se desprendía de aquel **OJO** naciente. La **MIRADA** sobre el dibujo sembraba algo tan tierno como un charol de **ROSAS**.

«¡Oh párpados incomparables! Nadie más que la noche y vosotros puede asegurarme el predominio de los cielos. Donde tiende al **SOL** un párpado sus enredaderas tan frágiles, comienza sus gestiones la dinastía de las siemprevivas. Cuando de **ROCA** fría sobre los **OJOS** quietos, oyen crecer la hierba y extenderse las raíces, los oídos de los hombres calladamente escondidos en la tierra como bulbos de miedo».

A graz de las visiones. Junto a su propia destrucción, Blake SUEÑA la reconstrucción de una especie de gnomos tan ágiles como **VILANOS**. Artus gime sobre un aire de linos **INCANDESCENTES** y no hay consuelo posible para él, que ha perdido el imperio de los desvañes. El párpado terminado se cierra sobre el dibujo y las manos de Blake se oscurecen.

«Levanta, Artus, tu frente donde se han cuadrado marcialmente los huesos del **VINO**. **MUERDE** sin temor los graves filamentos de la noche. Los **OJOS** de

mis niños grabados abren un compás interrogante, y yo no tengo para darles otra cosa que este cinturón de consuelo que la noche ajusta sobre mis lomos entrustecidos. Han de salir palomas de mis flancos humildes, Artus, de cada dedo una interrogante como un lampo, de la raíz de cada cabello solitario una joven tan dulce como Cordelia».

En un pedazo de papel minúsculo, Blake va inventando la figura de un dios. Bajo la mesa que cruce por el peso de sus codos, sus pies olvidados siente cómo entre ellos y los zapatos, algo que tiene de plumas y de magnesios, de hojas verdes y de aliento, va saliendo sin remedio. Blake se ha dormido, pero Artus ve con sus **OJOS** que la gran soledad mantiene abiertos, dos **ÁNGELES** que se levantan sacudiendo las alas.

El día llegó inmediatamente después, pero desde entonces, en el cabo de Buena Esperanza las **FRUTAS** tienen inscripciones mágicas en las semillas.

LA NOCHE DE MODIGLIANI

«Esmaltes deleitables, en el recóndito juego mi corazón pierde sus labrados **CRISTALES**, y no alcanzo la tierna arquitectura de la **SANGRE**. La busco en las agónicas, interminables **FIEBRES**. ¿Dónde hallar la silente, remota angustia? ¿Cómo trazar la línea justa, la frontera precisa donde una arteria **ENCIENDE** los vitrales, allí donde la piel detiene al desbocado **POTRO** y la forma, la inefable, se rinde temblorosa?»

Amadeo Modigliani hurga en el fondo de la **ESTUFA GLACIAL** y el último fragmento **CALCINADO** tiembla en su mano delicada. Desde el Sena trepa la colina un agudo relente milenario, pero los **OJOS** de Modigliani ya se bastan para **ENCENDER** con una sola línea todas las **LÁMPARAS** perdidas.

«¡Oh mi dulce hoja verde, mí transparente **SUEÑO**! Con un pedazo de la oscura semilla del **FUEGO**, puedo trasmutar la helada sombra en sereno frescor, en tierno **ESMALTE**. Cada cuerpo lleva en su enclaustrado confinamiento la justa parcela de infinito, capaz de **ILUMINAR** eternamente el contorno ideal, la forma inapelable.»

La mano tiembla sobre el lienzo y un **SENO** de geometría increíble surge, madurando remotas **LUCES**, pérpidos deseos. Los **OJOS** de Modigliani persiguen afanosos la huidiza visión. Desde un rincón en sombras del estudio glacial, vagas formas estremecidas tienden **GARRAS** de bruma que intentan alcanzar la **LUMINOSA** frente. Por un instante que es de suprema angustia, Amadeo Modigliani retrocede y sus **OJOS** entornados

persiguen el **FULGOR** infinito. Del dibujo que se estructura en el aire enrarecido de la noche, se desprende el tibio aliento de una amazona de hermética belleza.

«**ALUCINADO** lirio de la noche –gime Modigliani desalentado–. Campánula irredenta. He de hallar en el vértigo los pétalos estáticos, la quieta fibra indestructible. La **AZUCENA** espacial me presta sus ámbitos dolientes y el galopar desolado de una noche que se aísla en sí misma, como la extraña flor que Marco Polo vio abrirse en los confines de la montaña azul, me depara la postrera esperanza. He de hallarla.»

Sobre el lienzo que invaden los líquenes **ALUCINANTES** de la noche, una **MAGNOLIA** enorme descorre sus párpados marinos y la atávica **LUZ** de las algas más profundas, va cubriendo el rostro atormentado de la amazona. En el arabesco de mayor ternura, allí donde la oreja se pliega con amor minucioso para que la rama del cuello pueda proyectarse en el espacio, se establece en su concha delicada la más tierna nostalgia.

El alba inicia su gestión cotidiana y Modigliani desalentado hunde entre sus manos **FEBRILES** el rostro torturado: «Esmaltes deleitables –solloza– en el recón-dito juego mi corazón pierde sus labrados **CRISTALES** y no alcanzo la tierna arquitectura de la **SANGRE!**»

Sobre las cúpulas del Sacre Coeur ensaya su **ESPADA** celeste el primer **RAYO DE SOL**. Ya los **OJOS** de Modigliani, huéspedes derrotados, no pueden comprobarlo, pero el **ÁNGEL** augusto que reveló en Duino el secreto doloroso, se ha detenido ante el cuadro terminado y dos lágrimas corren por sus mejillas: «¡Joven infinitamente desdichado –musita con angustia– ahora tú también sabes para siempre que la belleza es el primer grado de lo terrible!»

LA NOCHE DE GIAN BATISTA PIRANESI

«No hay valladar para mis **OJOS**, no encuentro el dulce **MURO** de cortezas y pieles. Heme aquí, **ALUCINADO PÁJARO** de sombras, viendo el hueso y la entraña, la ceñida, oscura semilla bajo la mejilla lozana del muérdago. Desde el balcón los veo, **PECES DE PLOMO** bajo el **AGUA** macilenta de los canales. Desciendo siempre, y mis **OJOS** me siguen cosechando el juego funesto, la raigambre mínima y multiforme. ¡Oh escala de Jacob, tú gozaste el privilegio alto de ascender, hollando columnas de aire, arbotantes de **ESPLENDOROSA** promesa! Yo no pido el carro de Elías, su **FUEGO** celeste para escapar al conjuro. Bajo siempre, me pierdo».

BEBE Piranesi su café de **AMARGURA** y se adormece con la frente errabunda en pugna con la noche. El párpado vencido no detiene el fragor, no esconde la agonía. Baja siempre. Del rincón más oscuro sale Giotto, agitando las alas de un color tan efímero como el vuelo agorero de la postrera **GOLONDRINA** celeste. Y el capitel de cólchicos le esmalta, le ciega, le conduce al trasmundo sin dueños, debajo de la piel **LACERADA** de Job, tan iracundo como la **FLOR** estéril de la arena.

«¿Por qué me has hundido bajo la armadura torturada este afán imposible?» La **MARIPOSA** trémula de un **MUERTO** que ha perdido su camino en la noche, azota la mano ya sin **SANGRE** de Gian Batista Piranesi. Los **OJOS** se le escapan rodando y Venecia no es más que un **FUEGO** de largas lenguas negras más allá de la ventana alarmada. Es la hora afilada, la hora siniestra en

que se abren como los dulces **HIGOS** del **INFIERNO**
las tenebrosas oquedades.

«¡Oh mi primer peldaño, la inicial vaguedad!»
Piranesi ya sabe que la yedra feroz, la enemiga sin
dueños, está levantando la arquitectura implacable en sus
entrañas.

Y desciende. Bajo su mano trémula, aún con la huella
del **MUERTO** displicente en las **UÑAS**, va surgiendo el
dibujo, como una blasfemia en el robusto dialecto de la
MUERTE.

Dialoga Gian Batista y el árido guerrero de la melancolía se siente desplazado por las brumas. «¿Quién
construirá conmigo la fortaleza para la humilde, la
remota, la evasiva doncella?»

Alguien que está **MURIENDO** sin testigos al otro lado
del mundo, intenta responder en su agonía. Pero el alba
abre ya la puerta de la primera casa de Venecia. Y en su
taller **GLACIAL**, Piranesi contempla entre lágrimas que
asombran a Giotto por su perfección geométrica, el
dibujo jamás concluido.

«¡Otra noche perdida –gime Piranesi– otra noche!»

Y Giotto observa con **OJOS** de piedad sobrecogida,
que en el cartón inconcluso, la escalera infinita se ha
detenido justamente a siete peldaños de la **ESTRELLA**
más pura.

LA NOCHE DEL INQUISIDOR PEDRO DE ARBUÉS

De los cigarrales dormidos sube un sordo rumor, un indistinto mezclarse de alaridos, sollozos y desesperados gemidos, que se dispersan en ondas suplicantes por las callejuelas desiertas de Toledo. Una voz desgarrada, en algún lugar que no puede situarse exactamente, demanda piedad con el acento desesperado del que sabe lo inútil de la súplica. La voz desfalleciente de un niño moribundo reclama a su madre entre sollozos, mientras un vuelo de palomas negras levanta sobre el Alcázar en tinieblas una corona de siniestros presagios. En lo más recóndito de cada hogar, alguien hace temblando la señal de la cruz, sobre un rostro que la LUZ parpadeante de una lámpara torna más angustiado. En círculos concéntricos progresivamente enlutados, la desolada caravana busca misteriosamente su eje frente a la ventana abierta donde el Gran Inquisidor Pedro de Arbués, la enorme frente nimbada por el **FULGOR MALIGNO DE LA LUNA**, escucha aterrado la oscura voz mensajera de la noche.

«Dios no hace componendas —murmura frunciendo el ceño duramente—. Dios no hace componendas. Ni súplicas ni lágrimas, ni el crujir de **DIENTES** en el espanto de la **MUERTE**, le hacen bajar un céntimo, en los intereses de su préstamo. Es menester pagarle hasta la última moneda. ¡Y guay de aquel que intente astutamente pasarle moneda falsa! La usura de las almas es la más despiadada y el Señor es el prestamista de más dura entraña. Yo soy su escribano y su alguacil fidelísimo y

todos los lamentos del mundo no me harán bajar sus intereses».

Atravesando los espesos **MUROS** de la prisión del Santo Oficio, un grito en todo semejante al graznido desgarrado del alcor, el siniestro **PÁJARO DE LUMBRE** que tiene su nido en la entraña **CALCINANTE** de los volcanes, surca el cielo dejando una estela de amargura. Pedro de Arbués escucha un instante con sobreco-gida atención y el rostro atormentado de doña Elvira se dibuja para él en los relieves de las arcadas de la plaza. La faz de **PIEDRA** del Gran Inquisidor se ensombrece dolorosamente.

«¡Tu belleza diabólica no pudo acorazarte contra mí, doña Elvira! El satánico poderío de tu cuerpo, su fuerza infernal, nada pudo. Los filtros perversos de tu alquimista mozárabe, pretendieron encadenar mi alma. Pero el Malo se rompió los **COLMILLOS** contra el templado acero de mi fe. Y ahora el manantial de **PONZOÑA** de tu cuerpo es destruido por el verdugo. Y tus gritos suplicantes no tienen eco».

Dos **ASCUAS GLACIALES EN LOS OJOS**, Pedro de Arbués se retira cerrando la ventana. Pero los batientes sacudidos por su mano de hierro no la alejan. Allí de nuevo, más hermosa que nunca en el espanto de la tortura; su rostro impar en el plegarse de las cortinas; sus hombros de **ESTATUA** en el vibrar mágico del **FUEGO** del brasero; sus **SEÑOS** de blancura cegadora en el curvarse del brazo del candil. Y Pedro de Arbués se golpea los **OJOS** con los puños, se mesa la barba ensortijada, un hilillo de **BABA ENTRE LOS LABIOS**.

«¡No podrás vencerme! ¡No lograrás que Satanás me arrastre! ¡Maldita, maldita!»

Pero el rostro, los hombros, los **SEÑOS**, giran en torno a él, le cercan, le envuelven, le dominan. Y de los **OJOS** enrojecidos del Gran Inquisidor caen simétricas, monótonas, sin esperanza, lágrimas que **FULGURAN** como rodelas del más viejo acero toledano.

LA NOCHE DE NOSTRADAMUS

Rompe las nieblas de mil noches lejanas el **OJO** zahorí. Busca anhelante rostros aún disueltos en el légame oscuro, formas imprecisas, escorzos apenas señalados, líneas que yacen en el terrible olvido del futuro, la yerta soledad. En la mano que se estremece por el contacto singular, la **SALAMANDRA DE ORO**, la tenebrosa pastora de los siglos, hurga en su **INMÓVIL** vértigo, persigue las distantes imágenes.

El corazón acongojado de Nostradamus escucha el confuso rumor aún no nacido, la vasta y sollozante marea de las Centurias que han de ser. Y una angustia reverente cae en ondas concéntricas en el clima glacial, la enorme llanura de su alma.

«¡Oh sempiterna lágrima, sollozo perdurable! La inmutable tarea del hombre es este juego triste. Un ayer de mil años, un mañana diez veces multiplicado y es la misma sombra desolada, una ambición gemela repitiéndose fatigosamente. Los recios hieroglíficos de Ramsés, las sabias tabletas cuneiformes de Babilonia, los pergaminos secretos del rabino Abenasser, me dieron la clave negra del tiempo inmutable. ¡Y oh angustia desmedida, **SIERPE CUYA MORDEDURA PONZOÑOSA** desgarra el velo de la postrera esperanza, sólo encontré una línea sin comienzo ni fin, el juego siniestro de la circunferencia! Las Centurias son como **ESPEJOS** apenas deformantes, imágenes que se repiten con torturante monotonía, encuadrando la lágrima perenne, la desolada acritud de una respuesta descarnadamente igual a sí misma».

Suspira Nostradamus con la melancolía del azar irreparable. Por la ventana abierta sus **OJOS** descubren la arquitectura celeste que fija el Camino de Santiago, azuleando a la altura de la Colina de Montmartre. Y antes de volver al palimpsesto que ha de revelarle en su dinámica inexpresable el secreto de la última Centuria, el profeta presente en su nostalgia que las turbias **SEÑALES** se repiten.

Una vez y otra vez ¡oh infinita argucia de las **CON-TELACIONES!**, una vez y otra vez el juego inexplicable ha de repetirse. Una sola es la imagen plural del hombre sobre la tierra. Y el **ESPEJO** sagrado sólo **REFLEJA** una imagen que cruza sin remedio, mensajera de sí misma, en busca de una eternidad inalcanzable, porque es como una semilla de hierro, condenada a no germinar jamás.

LA NOCHE DE ASHAVERO

MUERDE las palabras Ashavero, las **DESGARRA** con furor lupino, las escupe con rabia contra el polvo. ¡Pena perdida! El peso físico del copo de nieve más sutil, es muchas veces superior al de sus palabras, siempre y para todos inaudibles.

«¡Éste es el castigo y no el de errar eternamente!» –dice Ashavero dirigiéndose a un gran **LAGARTO** de ruinas, en cuyos **OJOS** minúsculos ha visto por un instante el ámbar desfalleciente de la piedad–. Éste es el castigo mayor que el pequeño judío maldito de Jerusalén pudo imaginar. Me concedió el derecho a gritar todo el odio que siento hacia él, y a proclamar estentóreamente su infamia. Pero al mismo tiempo, ordenó que todos los oídos estuviesen cerrados para mis palabras. ¿Y cómo encontraría yo consuelo en el lamento, si sé que nadie puede escucharlo? ¡Crueldad impar la del manso cordero de Belem!» –murmura Ashavero, en los **OJOS** el despedazado **CRISTAL** de la ironía.

La noche asoma sus **UÑAS** translúcidas por un horizonte que exhibe con orgullo su sucio color de agonía, y Ashavero se derrumba entre los restos de un templo romano que sus **OJOS** vieron levantar veinte siglos antes.

«¡Perennidad tan frágil! –dice el gemido acibarado de Ashavero, mientras recuerda, con inexplicable precisión, la **SOLEADA** mañana en que viera consagrar el templo a la gloria de Venus Anadiodema–. ¡Pequeña y pobre presunción de eternidad!»

Avaro de la noche que comienza, la primera de un nuevo siglo, el gran errante la quiere suya en todos sus minutos. Sólo cada cien años, la noche inicial de la centuria, la maldición terrible pierde su fuerza y el deleite supremo de la **INMOVILIDAD** le es concedido.

«Una noche cada cien años –solloza Ashavero, y cada una de sus palabras tiene el aguzado poder desmembrador de una daga sarracena–. Una noche cada cien años, el lapso increíblemente breve que cabe entre un **SOL** que muere y otro que nace, es mío el privilegio de la quietud».

Toda la espalda contra la tierra, el caminador que no disfrutará nunca la alegría de la llegada, lleva el **FULGOR TAN TURBIO DE SUS PUPILAS DE UNA ESTRELLA** a la otra. Y como siempre, repitiéndose de centuria en centuria, su pensamiento va a caer en el pozo insondable del recuerdo que no ha de quedarse nunca en el camino.

DONDE SU CORAZÓN SEMBRADO SE COSECHA

Si buscáis a Camilo, si perseguís la huella fugitiva
del claro comandante guerrillero,

no es en el MAR.

Si queréis otra vez sus **OJOS**, si buscáis su sonrisa
de antiguos terciopelos,
de olvidados **CRISTALES ENCENDIDOS**
por remotas **ESTRELLAS**, por altas,
claras **LUNAS** de nostalgia,

no es en el MAR.

Si perseguís su frente, la combada ternura
de **ACERO Y MIEL**,
de alegres levaduras de esperanza, si reclamáis su frente
oscurecida por la pena del mundo,

no es en el MAR.

Si buscáis otra vez la negra cabellera, el estandarte altivo
de las montañas, si preguntáis dónde encontrar de nuevo
la barba guerrillera,

no es en el MAR.

Si interrogáis al **VIENTO** por el **CORCEL** de niebla,
si demandáis del alba los caminos del jinete de sombras,
si a la raíz profunda de la noche preguntáis su destino,
no es en el **MAR**.

No está en el **MAR** el claro comandante,
no está su corazón
ni está su **ESTRELLA**, la roja **ESTRELLA** fija
de su hombrera.

No escucharéis su voz de **ACERO** combatiente,
no es en el **MAR**.

Si queréis otra vez sus **OJOS**, si buscáis su sonrisa,
si reclamáis su frente oscurecida por la pena del mundo,
si preguntáis dónde encontrar de nuevo
su barba guerrillera,
buscadle aquí.

Buscadle aquí.
Le encontraréis intacto
donde su corazón sembrado se cosecha.

Buscadle en la amargura desterrada,
en el quebranto ausente,
en el árbol de angustia derribado.
Buscadle en la sonrisa conquistada.
Donde la tierra canta liberada,
allí buscadle. De **PIEDRA SU MIRADA**
en cada escuela.

En cada granja,
en cada surco nuevo, nueva su voz de acero combatiente.

Buscadle aquí.

Le encontraréis allí donde su frente, la combada ternura
de **ACERO Y MIEL** se multiplica en miles
de **LUMINOSAS** frentes juveniles
que enseñan a leer en las montañas,
traspasado de **VIENTO** el estandarte
de cien mil cabelleras de Camilo.

Buscadle aquí.

Le encontraréis vibrando,
en cada nueva fábrica que canta
su primera canción. **MIRADLE** repetido
en cada nuevo rostro miliciano,
por el amor fundido en el sereno rostro
de la Patria que nace,
MIRADLE vigilante en los fusiles
del pueblo uniformado.

No busquéis en el MAR al claro comandante
que la MUERTE NO MATA.
MIRADLE en todo un pueblo convertido,
donde su corazón sembrado se cosecha.

PENUMBRA

¿En la techumbre de un **SUEÑO**?
¿En la espiga de un recuerdo?

Margarita de mañanas sin color, en la ventana,
y en las noches, un perfume de claveles de fantasmas.
La danza de los **ESPEJOS**

BRILLANDO SOBRE LAS AGUAS.
La danza de los **ESPEJOS**,
como una danza de **LLAMAS**.

¿Por qué, cadáver de **SOLES**, matas a las caravanas?
Hay 6,000 metros de altura bajo el primer desconsuelo,
volutas del primer humo bajo la primera sábana.
Serpentinas de **DIFUNTOS** se cruzan en la mañana.

(¡Deja la noche en su puesto, ladrón de la madrugada!)

Cubren cortinas de nubes hombros de bestias de nácar;
como lámparas de aceite se visten trajes de **LLAMAS**
y escupen monedas de oro siete salamandras blancas.

El ciclón con guantes verdes se reclina en la baranda
y da un grito de Seis de Copas desde una torre inclinada.
¿Por qué te has puesto, **Saturno**,
collar de **PERLAS** ahumadas?

¡Qué nevada de banderas sobre tus largas pestañas!
¡**MIRA**, mira, mira, mira! Busca bajo las almohadas,
verás qué flota de **ARAÑAS** te apresó la madrugada.

**La danza de los ESPEJOS
se ha muerto sobre las AGUAS
y un ciclista le ha donado siete coronas de plata.**

LLEGAN LOS GUERRILLEROS

Cuando las puertas altas del día no se abren,
llegan los guerrilleros.

Cuando los SUEÑOS pierden de pronto sus timones,
llegan los guerrilleros.

Cuando al nacer los niños no es un PAN
sino la MUERTE lo que traen
bajo el brazo,
llegan los guerrilleros.

Cuando se escribe Libertad con cifras,
llegan los guerrilleros.

Cuando caen como PIEDRAS pesadas al olvido
las SANGRES derramadas,
llegan los guerrilleros.

Cuando alguien asegura que los hombres no pueden
alcanzar con sus manos las ESTRELLAS,
llegan los guerrilleros.

Cuando en arcones negros, con llaves y cerrojos,
se esconden las pequeñas alegrías,
para luego, en la noche y sin testigos,
sentarse en un rincón a DEVORARLAS,
llegan los guerrilleros.

Cuando se entenebrecen las mañanas,
cuando cierran sus OJOS los que temen,
cuando no se comparten el PAN y la sonrisa,
la sal y la esperanza,
llegan los guerrilleros.

Cuando los grandes MUERTOS vagan entristecidos,
otra vez solitarios,

y entre sus brumas gritan reclamando,
llegan los guerrilleros.

Cuando empieza a sentirse vergüenza de ser hombre,
llegan los guerrilleros.

Con sus pesadas botas, con sus viejos fusiles
y la clara mañana del mundo entre las manos,
llegan los guerrilleros.

Llegan los guerrilleros y es el alba.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Salvador Bueno Menéndez

VII

PRÓLOGO

De la imaginación a la palabra

Fredo Arias de la Canal

LEMA

1

I

FUEGO

7

Abriendo manantiales donde la pulpa tierna	9
Falsa Oda a Salgari	12
Escenario	15
Formas sólo	16
Pecera	17
Por el campo dormido	18
Balada de la bella durmiente del bosque	19
Nocturno III	21
La noche de Marco Polo	23
Ya hablaron todos	25
Crónica para saludar a los CDR	27
Estatura del hombre	29
Lenin	31
Comandante	33
Digo Hanoi y digo no comprendo	34

II	
ESTRELLA	37
Daguerrotipo	39
Te me vas por mi alto sueño	41
Balada de la bala del Emperador Jones	42
Por un duro fermento, peregrino absoluto	44
La noche de Hölderlin	46
La noche de Nefertite	48
III	
FUEGO	
ESTRELLA	49
Landas innumerables	51
La noche de Paolo Ucello	52
IV	
ESTRELLAS	
OJOS-LUZ	55
Algo que va surgiendo, lentamente, surgiendo	57
La noche de Young	59
La noche de Lautreamont	61
La noche de Akenatón	64

La noche de Domenico Theotocopulis	66
La noche de Nostradamus (II)	68
Eternamente joven, para siempre maestro	70
Diez hombres bajaron de un barco	74
Porque amamos la vida	77
Carta marina	80
Tal vez un madrigal	82
Aspiro a ser pueril	83

V

ESTRELLAS-OJOS-LUZ

PIEDRA	85
--------	----

No sé si con palabras	87
Qué ángel de augusto fuego	90
La noche de William Blake	92
La noche de Modigliani	94
La noche de Gian Batista Piranesi	96
La noche del inquisidor Pedro de Arbués	98
La noche de Nostradamus	101
La noche de Ashavero	103
Donde su corazón sembrado se cosecha	105
Penumbra	108
Llegan los guerrilleros	110

Esta edición de
1000 ejemplares de
ANTOLOGÍA DE LA POESÍA CÓSMICA
DE
FÉLIX PITA RODRÍGUEZ
se terminó de imprimir
el 18 de febrero de 1999
a los noventa años
del nacimiento del poeta.

**La edición de la presente obra estuvo a cargo de
Berenice Garmendia**

**Diseño de
Iván Garmendia R.**

**Captura y revisión de textos
Juan Ángel Gutiérrez**

Para la formación de los textos se utilizó la tipografía
Times New Roman de 13 puntos en el programa Word Perfect 7.

Los interiores se imprimieron en Pantone 540C.